COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE PRODIGIOSO, Y DEFENSOR DE LA FE.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Principe Segismundo.
Mahometo, Gran Turco.
El Conde Mauricio.
El Senescal.
El Cancelario.
Jorge Carrillo, Viejo.
Tepes, Gracioso.
Arminda, Dama.
Luna, Dama.
Un Alfaquí.
Un Alcayde.
Una Viuda.
Un Pobre.
Un Soldado.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Mahometo.

Mah. MUeran Solimán, y Azén,
mueran Celín, y Amurates.
Dentro voces.
1. Ay de mi! sin culpa muero.
2. Castigue Alá tus crueldades.
Sale Mahometo con el alfange desnudo ensangrentado, y por otra parte Arminda deteniendole.
Mah. Acabadlos de matar,
verted su alevosa sangre,
no quede vivo ninguno,
que aun el Sol, de mi corage,
no está libre. *Arm.* Señor, cómo
el dia, en que coronarte
esperas, y de tu Corte
los aplausos singulares
Monarca heroico te aclaman,
manchas el Solio triunfante
con sangre de treinta hermanos:
quien vió en trofeos pesares?
Desta suerte la inocencia
maltratas? Qué atrocidades
vió nunca el Asia mayores?
Qué tragedias? Qué señales
mas infaustas à tu Imperio?
Buelve en tí, señor, qué haces?
suspende el airado acero.
Mah. Aunque pudieran templarme,
hermosa Arminda, tus ojos,
donde mi afecto constante,
víctima de amor apura,
en incendios mas suaves,
para mas heroica empresa,
te culpa ahora, que trates
de suspenderme el enojo,
quando estas riguridades
à justo fin las aplico,
à exemplo de ese diamante,
arbitro ardiente del dia,
y alma del tiempo, en quien antes
que pise el zafir hermoso,
y se empeñe à coronarse
por claro Rey de los Orbes,
se ve, que al roxo celaje
de las Estrellas permite,
que sus rayos materiales,
à soplos de luz mas noble,
los eclipse, ò los apague.
Asi yo, que soy en Asia
Sol de la Otomana Sangre,
à imitacion generosa
deste Planeta, hago alarde
de mi furia, pues el tiempo,
que mi frente ha de ilustrarse

de la Corona, y del Cetro,
en que sucedió à mi padre,
justamente hago que mueran,
pues no quiero que haya nadie
en mis trofeos, que pueda
tan gran fortuna invidiarme.
Matadlos, pues, mueran todos,
otra vez buelvo à irritarme;
soldados mios, seguidme,
porque ninguno se escape.

Dentro una voz.

Voz. Venganza pido à los Cielos
de tu crueldad. *Mah.* Ya lo fragil
de aquella quexa me avisa
de su postrimero trance:
Esso sí, mueran al golpe
de mi rigor, porque acabe
mi ardiente sed de beberles
todo el sér en cada ultraje.

Arm. Detente, señor, qué intentas?
Mah. Dexame hartar de su sangre.
Arm. Qué rigor! qué tyranía! *ap.*
Mah. Qué espectaculo tan grande!
Arm. Con razon te llama el Mundo, *ap.*
del Asia monstruo arrogante,
y con razon à tu amor
seré roca incontrastable.
Mah. Ahora sí que podeis
darme la Corona, aclamen
mis triunfos esos dos Polos,
que uno el Danubio, otro el Ganges,
tributan oy à mi Imperio,
y de rizas ondas hacen
liquido cendal de plata,
para ceñirme el turbante.
Celebrad mi dicha todos,
y el clarin infatigable
dé al Orbe, de mis fortunas
articuladas señales.

Tocan chirimias, sale Luna con otros Turcos, y un Alfaquí de barba entre cana con el Estandarte de Mahoma, y otro Turco traherá una Corona armada sobre un Turbante en una fuente de plata, y otro Turco en otra fuente una llave grande dorada, y delante Musicos cantando.

Mus. Muchos años viva
nuestro Emperador,
el mayor Monarca,
que venera el Sol;
porque se corona,
le tributan oy
Marte sus laureles,
sus glorias Amor:
Muchos años viva
nuestro Emperador.

Arm Decid el mayor portento *ap.*
de la atrocidad mas grande.
Mah. Suspended las dulces voces.
Arm. Horror me causa el mirarle. *ap.*
Mah. Arminda generosa,
en quien cada estrella, cada rosa
lo mas de su carmin de su blancura,
lo menos viene à ser de tu hermosura.
Qué achaque, qué tristeza
eclipsa el rosicler de tu belleza?
tu triste? tu llorosa? quando el Mundo,
celebrando mis triunfos singulares,
los dos Polos serenan los dos Mares?
dime tu pena, explica tu cuidado,
mas en vano (ay de mi!) te persuado,
que el natural te inclina de quien eres
à sentir neciamente mis placeres.
Arm Tu esclava soy, respeto tu grandeza,
nace mi cortedad de mi baxeza.
Lun. Qué de aquesta Alemana los rigores
estime el gran Señor como favores!
Mah. Decirle no conviene
la altiva sangre que ignorada tiene,
con quien la mia aquí juntar procuro.
Lun. Qué en fin, señor, seguro
tiene el amor Arminda en tu fineza?
en algun tiempo hallabas mi belleza
à todas superior: rabio de zelos! *ap.*
Mah. Confiesso q̃ has debido à mis desvelos
el cariño mayor, Luna divina;
mas con el Sol de Arminda peregrina
no es mucho, no, que en faciles ensayos
me cegasen las luces de sus rayos.
El triunfo proseguid, la pompa, y gloria
de mi coronacion, cuyo trofeo,
porque ha de ser de Arminda, le deseo.
Alf. Sol del tronco Otomano,
Emperador del Asia soberano,
que eres por tus blasones
el mayor Rey, q̃ admiran las Naciones,
ocupe esta Corona dignamente
los altos privilegios de tu frente,
por quien debes jurar (segun se indica)

que à tus Vasallos guardarás justicia,
siendo su amparo, y muro,
con todo tu poder. *Mah.* Asi lo juro.
Alf. El Estandarte augusto de Mahoma
en tu Real mano toma,
y arbolando sus lunas
tres veces te aseguras tus fortunas,
jurando que con animo seguro
has de morir por èl. *Mah.* Asi lo juro.

Toma el Estandarte, y al querer arbolarle, se le cae de la mano.

Alf. Advierte, que es grande azár
caersete de las manos
el Estandarte. *Mah.* Villanos,
qué presagio, qué pesar
hay que interrompa mi gloria?
antes con nuevo interés
el Estandarte à mis pies
me sirve de mas victoria:
luego qué miedo os asombra,
si èl oy à mi mano fiel
vió que era corto dosèl,
y quiso servir de alfombra?
Alf. Ya solo falta entregar
en tus manos con decoro
esta llave del tesoro,
que debes siempre guardar,
y no abrir jamás osado,
ni ver lo que encierra intentes,
pues siempre tus ascendientes
este precepto han guardado.
Mah. Solo aquesa condicion
no admito en tantos honores.
Alf. Esto hacian tus Mayores
siempre en su coronacion.
Mah. Nada ha de haber reservado
à mi poder; y pues oy
amorosamente estoy
solo de Arminda obligado,
quanto oro, quanta riqueza
ocultáre este edificio
pondré aqui por sacrificio
en aras de su belleza.
Y pues mi esposa ha de ser,
conocerá en mi valor,
que solo puede mi amor
ser mayor, que mi poder.
Alf. Mira, señor, que recelo
te suceda un gran pesar.
Lun. Pues cómo intentas quebrar
la ley? *Mah.* A mi gusto apelo.
Alf. No le abras.
Lun. Repara. *Alf.* Advierte,
señor, que con esta llave
nadie el tesoro abrir sabe.
Mah. Yo le abriré de esta suerte.

Saca con violencia los candados de una puerta, y suena dentro estruendo de tormenta, y aparece en lo alto de la misma puerta una lamina escrita con lo que adelante se dirá.

Todo es azár quanto intento.
Lun. Valgame Alá, qué rigor!
Arm. Mas qué desusado horror
puebla la region del viento?
Mah. No advertís que se descubre
una lamina gravada
de unas letras, que la entrada
de toda esa puerta cubre?
Alf. Y las letras claramente
se dexan leer. *Mah.* Qué amenaza
ese quaderno azul traza
contra el laurél de mi frente?
leedlas (estoy sin mi!)
Qué enigma es esta, ò qué sombra,
que solo el verla me asombra?
no la leeis? *Alf.* Dice asi:
,, En los años de la Creacion del Mundo
,, de 194 De la Encarnacion de JESUS
,, Nazareno, Hijo de MARIA, 1595.
,, en la parte de Levante se levantará
,, un Principe Prodigioso, que oponien-
,, dose contra el Tyrano del Oriente, sa-
,, cará al Pueblo de Dios de dura servi-
,, dumbre, abriendo camino por los mon-
,, tes, y las aguas con la virtud de su
,, espada, hará correr sangre el Danubio,
,, y quitará à Constantinopla el poder
,, de Mahometo, hijo de Amurates, en
,, el qual se acabará la Casa Otomana.
Mah Valgame Alá! qué he escuchado?
lo que miro aun no lo creo.
Arm. Si es ilusion lo que veo!
Alf. Casi sin alma he quedado!
Mah. Qué es esto que por mi pasa?
qué emblema es este, ò secreto?
yo soy el mismo Mahometo,
en quien se acaba mi casa.
Que he de perder imagino
à Constantinopla yo:

Conſtantino la fundó,
y la perdió Conſtantino:
cauſas ſon de un miſmo efeto,
que mis preſagios allana;
pues lo que Mahometo gana,
lo viene à perder Mahometo.

Alf. Mira, ſeñor, que à iluſiones
no debes credito dar.

Arm. Templa, ſeñor, tu peſar.

Alf. No admitas ſuperſticiones;
quien tu fuerza, y tu valor
ha de rendir en el Mundo?

Dice dentro un Turco, que viene ſaliendo con Jorge Carrillo, y Yepes, que vienen de Cautivos.

Turc. Segiſmundo, Segiſmundo
es un vaſallo traydor.

Mah. Qué eſtruendo es eſte?

Turc. Han llegado
por la poſta con un pliego
eſtos Cautivos; y luego
eſta carta de Belgrado.

Mah. Fortuna, qué es lo que eſcucho?
ſi es Segiſmundo de quien
hablan las letras tambien?
con nuevos prodigios lucho.

Yep. Qué cara! Cielos eſquivos,
haced aqui por voſotros,
que ſe duela de noſotros,
y nos mande quemar vivos.

Jorg. Aunque vil potro te eſpere,
quien ſoy ſiempre calla atento.

Yep. Veame yo en el tormento,
y diré quanto ſupiere.

Mah. Mas el pliego quiero ver:
dice aſi: Señor, aviſo, *Lee.*
que Segiſmundo Batori,
que es por ſu ſangre preciſo
Principe de Tranſilvania,
tyranamente inducido
de un Eſpañol, ſu Maeſtro,
por nombre Jorge Carrillo.

Yep. El Rey nos manda freir
ſi ſabe que eres el miſmo.

Lee Mah. Se alzó con la enveſtidura
de eſte Reyno, y preſumido
niega el feudo, y vaſallage
à tu poder infinito,
publicando, que en conciencia
no debe guardar los ritos,
capitulaciones, pactos,
y alianzas, que contigo
todos ſus anteceſores
tributarios han tenido:
Y no contento con eſto,
fiero, ſoberbio, atrevido,
ſe levantó con Fechad,
Lugos, y Lipa, que han ſido
las mas importantes Plazas
deſtas Provincias, y altivo
todo el teſoro ha robado
de diamantes, y oro fino,
que en dos Galeras Reales
iba de eſtos Señorios,
por tributo à tu grandeza.
Mas lo mas que en eſto admiro,
es, que de edad de veinte años
haya obrado eſtos prodigios.
Yo te envio ſu retrato
con aquellos dos Cautivos
Eſpañoles, que te informen
de lo demás, pues lo han viſto;
y ſe tiene por noticia,
que han eſtado en ſu ſervicio:
de Temeſvar el Baſato.
Morato, Baxá.

Repreſenta.

Qué indicios
de mi deſdicha ſon eſtos?
un feudatario enemigo,
un vil Chriſtiano, un rapaz,
baſtardamente atrevido,
ſe atreve al rayo ſupremo
de mi valor! Cómo altivo
no murió de la oſadia,
ſabiendo que ſi me irrito,
yo miſmo no eſtoy ſeguro
de la furia de mi miſmo?
Deſcoged eſe retrato,
eſa copia, eſe prodigio,
que Alá para mi levanta
temeroſo, ò vengativo.

Los dos Cautivos, cada uno de ſu parte, deſcogen el Retrato, y le tienen deſcogido.

Aun pintado pone eſpanto:
qué arrogante! *Arm.* Qué benigno! *ap.*

Mah. Qué ſoberbio! *Arm.* Qué amoroſo! *ap.*

Mah. Qué eſtrañeza! *Arm.* Qué cariño! *ap.*
no sé qué deidad oculta

en

en ſu ſemblante aqui miro,
que el alma le dá apacible
lugar en el pecho mio.
Mah. Pintura vil, desleal,
tyrana, mentida, impropria,
pues no puedes ſer fiel copia
ſi es falſo tu original;
qué aſombro! qué horror mortal
trahes (ò enigma!) contigo?
pues ſiendo el que te perſigo,
de ſuerte me has admirado,
que vengo à ſer el pintado,
y tu quien hablas conmigo:
Mas ſi ſintieras, à darte
llegára aqui mi Corona,
y quanto mi sér blaſona,
por tener mas que quitarte;
y media vida preſtarte
quiſiera, porque pudieras
perderla en mis manos fieras;
y dexára de ſer oy
la mitad de lo que ſoy,
ſolo porque tu no fueras.
De rabia llego à morir,
pues te encuentra mi peſar,
tan vivo para matar,
quan muerto para ſentir.
Cómo es poſible ſufrir
de tu valor los deſpojos,
pues al querer mis enojos
vengar tus intentos vanos,
nunca te topan las manos,
y ſiempre te hallan los ojos?
Pero de eſta ſuerte, ingrato,
Arroja à ſus pies el retrato, y piſale.
pagará, para eſcarmiento,
la cauſa de mi tormento
lo fragil de tu retrato;
tu oſadía, y deſacato
de eſte modo he de vengar,
y tu altivéz caſtigar,
que aunque es pintado tu sér,
alma debes de tener,
pues me has podido enojar:
y tu, villano, has ſervido
à eſte cruel? *Yep.* Si ſeñor,
es el amigo mayor
que tuve. *Mah.* Tu amigo ha ſido?
Noble eres. *Yep.* Mi deſcendencia
viene de antiguo ſolár,
y con la mas ſingular
hacer puede competencia,
porque mi padre vertió
por ſu mano, y por ſus hechos
mas ſangre, que en muchos pechos
acreditada ſe vió.
Mah. Fue Soldado? *Yep.* No fue tal.
Mah. Pues cómo con tal rigor
vertió ſangre? *Yep.* Fue, ſeñor,
Barbero de un Hoſpital.
Mah. Sin duda que deſvaría,
di tu nombre. *Yep.* Es Yepes Juan.
Mah. De donde eres?
Yep. De Tetuán;
pero criéme en Ungria.
Mah. De Tetuán? eſo ignoro;
pues allí de qué lugar?
Yep. No tienes mas que apurar,
juro à Chriſto que ſoy Moro.
Mah. Cómo al Chriſtiano apetece
ſervir tu capricho eſtraño?
Yep. Cautivome por un año
cada vez que me parece.
Mah. Cómo, Eſpañol, deſte modo
niegas ſer Chriſtiano? di,
cómo te haces Moro aquí?
Yep. Señor, yo tengo de todo.
Jorg. No hagas, ſeñor, caſo de èl,
que es un loco, y mentecato.
Mah. Hay tan grande deſacato?
Y aquel maeſtro cruel,
que aconſeja à Segiſmundo,
quien es? *Jorg.* Un hombre profundo,
y de corazon ſencillo.
Yep. Vive Dios que le va oliendo,
que ſe le eſtá conociendo
en la cara, que es Carrillo.
Mah. Del Principe el natural
me informa ahora. *Jorg.* Es Soldado,
todo à la guerra inclinado,
generoſo, liberal,
la Ley de Chriſto oportuna
adora tan vigilante,
que de ſu Igleſia triunfante
es fortiſima Coluna;
y equivocando advertido
lo blando con lo ſevero,
con los ricos es entero,
y con los pobres partido:
en el gobierno es tan ſabio:

Mah. Prodigioso es el rapáz. *ap.*
Jorg. Que todos le hallan capáz.
Mah. No digas mas, cierra el labio.
De enojo rabiando estoy,
y de tan grande insolencia,
que le alabe en mi presencia:
Despeñadlos. *Arm.* Señor, oy,
pues dia es que te coronas,
ya que llegaron à verte
debes perdonar su muerte.
Mah. Pues tu, Arminda, los abonas,
no solo les doy perdon,
mas la libertad tambien:
en mi presencia no estén.
Yep. Digo que tiene razon;
vamos de aqui. *Mah.* Libres vais
de mi furia, y mi poder;
mas con pretexto ha de ser,
que advirtais à ese tyrano,
à ese pasmo vengativo,
que contra su orgullo altivo
baxa el poder de mi mano:
y que à toda Transilvania
iré luego à castigar,
y de camino abrasar
las Aguilas de Alemania,
para que sus plumas rizas,
por las rafagas del viento,
al fuego de mi ardimiento
baxen caducas cenizas.
Y si de su desvarío
quiere emendar las acciones,
que sus marciales pendones
enarbole en favor mio
contra el Imperio, à quien pienso
oy con mi fuego extinguir,
y con su sangre escribir
de mi fama el nombre inmenso.
Y con heroicas fortunas,
que cieguen del Sol las luces,
sobre el trono de sus Cruces
fixar mis triunfantes lunas;
para lo qual aprestado
me ha de ayudar con su gente
contra Rodulfo imprudente,
ese Emperador osado,
dando paso franco luego
al Tartaro, para entrar
por sus tierras, y arrasar
toda Europa à sangre, y fuego,
paraque con este susto
al estruendo de mi afán
gima el nevado Alemán,
tiemble el Etiope adusto;
pues si el Sol mismo en su esfera
feudos de luz me negára,
con un soplo le apagára,
y con otro le encendiera:
Qué es el Sol? El Cielo fuerte:
Qué es el Cielo? Al mismo Alá,
si cruel me ofendiera, allá
subiera à darle la muerte.
Yep. Sin escala? *Jorg.* Calla, espera,
no hables. *Yep.* No he de sufrir
que el perro quiera subir
al Cielo sin escalera.
Jorg. Advertirèle su exceso.
Yep. Paraque es gastar mas prosa,
maldita sea la cosa
que le dixere de aqueso.
Mah. Y tu, Arminda generosa,
pues sabes que en mis porfias,
en espacio de diez dias
me toca elegir esposa;
mi amor desde ahora empieza
à elegirte en los deseos:
vén à lograr los trofeos
que prevengo à tu belleza,
porque grata los reciba
por desempeñar mi amor.
Alf. Viva, viva el gran Señor,
decid todos. *Tod.* Viva, viva.
Arm. Tu vida guarden los Cielos.
Mah. Serás mia? *Arm.* Será en vano, *ap.*
bruto de Albania: mi mano
es tuya. *Lun.* Y mios los zelos. *ap.*
Mah. Pondré à tus plantas el Mundo,
si llevo de amor la palma.
Arm. Impresa llevo en el alma *ap.*
la copia de Segismundo.

Vanse, y quedan los dos Cautivos.

Jorg. Pues tenemos en la mano
de la libertad el puerto,
sigame amigo. *Vase.*
Yep. Por cierto
que este Turco es buen Christiano;
andemos con Barrabás.

Sale Arminda, y detiene à Yepes.

Arm. Detente.
Yep. Gran mal me acerca! *ap.*

Eſta Turca es una puerca,
cautivóme por detrás:
Zalamele. *Arm.* Preguntar
te quiero un poco. *Yep.* Es exceſo
preguntar, ſolo con eſo
me puede hacer renegar.
Arm. Gaſtas humor? *Yep.* Es ſin duda.
Arm. Gaſtas verdad?
Yep. No hay que hacer,
ya nadie la puede ver.
Arm. Por qué?
Yep. Porque anda deſnuda,
mentiras mi voz reparte.
Arm. La mentira no es de noble.
Yep. No ves que es moneda doble,
y paſa en qualquiera parte?
Arm. Pues verdades me has de hablar
ſolo porque eſtás conmigo.
Yep. Qué ſeré la verdad digo,
eſta me quiere gozar. *ap.*
Arm. Quiero decirte un cuidado:
amor, mucho me deslizo. *ap.*
Yep. Ello es hecho: el diablo me hizo
cautivo tan aliñado. *ap.*
Arm. Yo fio de tu lealtad,
pues de noble ſe eterniza.
Yep. Mire, ſi no ſe bautiza,
yo le digo la verdad.
Arm. Lo que decir quiero infieres?
Yep. Siempre conozco velóz
en los ojos, y en la voz
lo que quereis las mugeres.
Arm. Pues de aqueſto eres teſtigo,
con ſecreto muy profundo
le has de dar à Segiſmundo.
Yep. Cuerpo de Chriſto conmigo.
Arm. Eſte retrato: te atreves?
Yep. Eſo dudas? por qué no?
Arm. Una Dama me le dió
para que tu ſe le lleves,
que à ſu valor inclinada
eſtimará que èl le vea.
Yep. Es fea? *Arm.* Sí. *Yep.* La que es fea
no la puede ver pintada:
qué miro! admirado quedo,
ciego eſtoy, ò bien arguyo,
eſte retrato es el tuyo.
Arm. Ya negarſelo no puedo, *ap.*
que ſe parece imagino,
no digas te le dí yo.
Yep. Por ningun modo. *Arm.* Sino
que acaſo à tu mano vino.
Yep. Harélo, ſeñora, aſi.
Arm. Pues ſi blaſonas de fiel,
ſi es el retrato para èl,
eſta joya para ti.
Acaſo agradecerá
Segiſmundo una paſion
de quien le tiene aficion,
eſtimarálo? *Yep.* Sí hará.
Arm. Una Sultana sé yo
que le quiere bien aquí:
es agradecido? *Yep.* Sí.
Arm. Es enamorado? *Yep.* No.
Arm. Cómo?
Yep. Jamás al amor
tributó penſion prolixa,
deſde que perdió la hija
de Rodulfo Emperador,
con quien eſtaba tratado
de caſar, y por la poca
edad que à la niña toca,
aun no ſe habian juntado,
porque ſiendo de ſiete años,
andandoſe entreteniendo
junto al Danubio, y cogiendo
flores, y dulces engaños,
no sé que Nave enemiga
en tierra deſembarcó,
que à la Archiduqueſa hurtó,
y con ligera fatiga,
dando al voráz Elemento
de lino erizadas plumas,
abuela de ſus eſpumas,
ſe deſvaneció en el viento;
y por pena mas activa,
y ſentimiento mas grave,
haſta ahora no ſe ſabe,
ſi es viva, muerta, ò cautiva.
Arm. Notable deſdicha ha ſido,
y juſta demonſtracion
es no querer à otra Dama.
Yep. Eſo à un eſpoſo conviene.
Arm. Qué nombre eſa niña tiene?
Yep. Chriſterna de Auſtria ſe llama.
Arm. Chriſterna? qué ſuave nombre!
Yep. Con ſer perdída la adora.
Arm. Por eſa fineza ahora
cobra en mi amor mas renombre;
bien ſu beldad ſe exagera.

Yep.

Tep. Era de hermosura rara.
Arm. Yo por ella me trocára
lo que por él me quisiera,
lo que te encargo has de hacer.
Tep. De mi tu cuidado fia.
Arm. Querrá el Cielo que algun dia
te lo pueda agradecer.
Tep. Verás logrado tu zelo.
Arm. Haz de tu lealtad alarde.
Tep. Haré que esta copia guarde.
Arm. Vete en paz.
Tep. Guardete el Cielo. *Vanse.*

Salen al són de caxas el Principe Segismundo, el Conde Mauricio, el Senescal, y el Cancelario.

Seg. Oy, Nobles Transilvanos, q̃ eloquente
de entre el clarin, y parche sonoroso
sube exhalado un circulo à mi frente
mas q̃ en hojas en triunfos venturoso:
levantad la cerviz que heroicamente
desenlace del Turco sedicioso,
dexando de sus lunas vigilantes
roto el acero, y ajados los turbantes.
Ya de la orilla del Danubio ingrato
dueño soy, cuya historia tan sangrienta
siendo purpureo escandalo à su plata
en nacar derretido al Mar lo cuenta:
allí, donde à mi esposa algun Pirata
robó cruel, por acordar mi afrenta,
à Efrain vencí, cuya victoria
mas que en valor regala la memoria.
Por cumbres tan dificiles las huellas
seguí de Azen con inclitos blasones,
que en la clara inquietud de las Estrellas
narcisos se miraron mis pendones;
de Moldavia entre asombros, y centellas
derribé los soberbios torreones;
de cuyo estruendo todos confundidos
la muerte los entré por los oídos.
Mahometo ahora examinando alientos
brume la espalda el Mar con fuerte
armada,
que contra sus gigantes ardimientos
será trueno mi voz, rayo mi espada;
que si Dios favorece mis intentos,
espero en sus Almenas ver gravada
laCruz deChristo,haciendo q̃ se encorbe
el Cielo por dosél, por trono el Orbe.
Ya à mayores empresas me anticipo,
pues ya socorren nuestra Transilvania
con el brazo de España el gran Filipo;
con sus armas Rodulfo de Alemania.
Si de uno, y otro el zelo participo,
gima al són de mis tropas Mauritania;
que yo haré que al orgullo de su aliento
hiele el fuego, arda el Mar, congoxe
el viento;
con esto quedará desposeído
deste tributo el Barbaro Otomano;
su cuello à vuestras plantas abatido,
y franqueado el culto soberano,
el triunfo de la Iglesia esclarecido,
libre de la coyunda de un tyrano,
con lo qual, yo podré con fee piadosa
mi Maestro vengar, librar mi esposa.

Dentro voces.

Dent. Por mas que impedirlo intentes,
esto ha de ser. *Seg.* Mas qué es eso,
Conde? *Cond.* Señor, un exceso
de pobres, que impertinentes
han dado, en que à vuestra Alteza
han de hablar, sin advertir,
que oy no es dia en que has de oir
su ruego. *Seg.* Antes mi grandeza,
quando mas trofeos cobre,
con generoso desvelo,
como agradecida al Cielo,
debe acordarse del pobre:
que si Dios en él aquí
se disfraza, fuera cruel
en olvidarme yo de él,
quando él se acuerda de mí.
A mi me toca amparallos,
dexad que entren, que estos son
por justicia, y por razon
mis verdaderos Vasallos:
Y si tal vez socorrer
no puedo su triste afán,
aun con no darles, me dan
al Cielo que merecer.
Pues si pesaroso estoy
de lo que no puedo dar,
con esto vengo à sacar
fruto de lo que no doy.
Qué mal encubre en sus modos *ap.*
un Herege su pasion!
todos aquestos lo son,
dexadlos entrar à todos.
Cond. A tu presencia, señor,
van saliendo.

Sale

Sale una Muger viuda.

Mug. A tus Reales
plantas, gran señor, mis males
hallen puerto en tu valor;
por mi este mudo papel
te informe de mis pasiones,
en quien con negros borrones
mi llanto ha sido el pincel.
Seg. Qué pedís?
Mug. Murió mi esposo
en tu servicio, y quedé
tan pobre:: *Seg.* Basta, ya sé
que en daño tan riguroso,
y en vuestra edad, que es tan poca,
yo, como causa esencial
de su muerte, y vuestro mal
siempre ampararos me toca,
y asi mando se os asiente
cien escudos cada mes.
Mug. Beso tus Reales pies.
Seg. Con esto licitamente
podreis el penoso aprieto
aliviar desta afliccion,
sin que la murmuracion
se atreva à vuestro respeto,
que à vuestro esposo en rigor,
si con buen zelo se advierte,
no soy deudor de su muerte,
si le conservo el honor.
Mug. Siempre viva esta memoria
en mi tendré por los dos,
pues es tan justo. *Seg.* Id con Dios.
Mug. El Cielo te dé victoria. *Vase.*

Sale un Pobre, ciego de un ojo.

Cieg. Mis venas, gran señor, rotas
deshice en servicio tuyo.
Seg. De vuestra lealtad lo arguyo.
Cieg. Y si mi desdicha notas,
la luz deste ojo importante
una flecha me quitó.
Seg. Pues la luz de que os privó
supla la deste diamante,
la joya mejor que tengo
es aquesta, y la mejor
que perdistes en rigor
fue la vista, bien prevengo
desempeño superior
à lo mas que por mi disteis,
pues si lo mejor perdisteis,
tambien os doy lo mejor.

Vase el Ciego, y sale un Soldado cojo con una muleta.

Sold. Al socorro generoso
de vuestra piedad mi estrella
me trahe, arrastrando à ella,
pues fuí tan poco dichoso,
que quiso mi suerte ingrata,
que una bala me alcanzase,
y esta pierna me quitase.
Seg. Pues hacedle una de plata.
Cond. Señor, no tienes tesoro
para dar tan sin compás;
pierna de plata le das?
Seg. No? Pues hacedsela de oro;
y aquesto con advertencia,
que al instante se la des,
que el pobre no tiene pies
para hacer mas deligencia.
Cond. Aun mas que Alexandro Magno
da tu pecho varonil.
Seg. Este obró como Gentil,
y yo obro como Christiano;
y si fuere menester,
al que de pobre blasona,
le he de poner mi Corona,
y le habeis de obedecer,
pues quando por acudir
al pobre voy à alargar
la mano, no es para dar,
sino para recibir;
no basta por ley precisa
del Herege desleal,
que en mi Palacio Real
se diga sola una Misa?
no basta este desconsuelo,
en que mis ansias se ven,
sino que estorveis tambien
de la Caridad el zelo?
Refugio mio, Dios, y Hombre;
bien sabeis vos que esta accion
no me nace de ambicion,
de ensalzar sí vuestro nombre,
y deshacer con mi espada
la coyunda, à que está hasido
tanto Christiano abatido,
y vuestra Iglesia ultrajada.
Cond. Qué asi à nosotros se oponga

Aparte los tres.

este hipocrita! *Seg.* Es error
no hacer que el gran Señor

la planta en su cuello ponga.
Can. Prendamosle, si os parece,
y al gran Señor le entreguemos,
que ha de premiar nuestra accion.
Cond. Eso ha de ser à su tiempo.
Al paño Don Jorge, y Yepes de Cautivos.
Jorg. Famosa ocasion es esta
para entrar; disimulemos.
Yep. Dices bien, que habrá gran fiesta;
acaba, señor, entremos.
Den al pobre renegado
(digo, que estuvo para ello)
su limosna, para ayuda
de rescatar dos abuelos,
seis tias, quatro cuñados,
à mi muger, y à mi suegro,
à dos primos, y seis hijas,
con sesenta y quatro nietos.
Den para el pobre cautivo
su caridad, Caballeros
Christianos, que plegue à Dios
se vean en cautiverio,
y en una mazmorra, donde
les muelan muy bien los huesos:
den para el pobre cautivo.
Seg. Basta, suspended el ruego:
mas qué miro! no eres Yepes?
Yep. Claro está que soy el mesmo,
no lo echas de ver? y aqueste
es, gran señor, tu Maestro.
Seg. Don Jorge, Maestro, amigo,
à quien la educacion debo,
llegad, llegad à mis brazos.
Jorg. A tus pies, señor, espero
lograr la mayor fortuna.
Seg. Posible es, que libre os veo?
Jorg. La gloria, señor, es mia
desta dicha, pues el Cielo,
que en la rueda de sus Orbes
à instantes devana el tiempo,
permitió que en vos hallase
de tanta borrasca el puerto.
Seg. Decid, cómo habeis salido
libres? qué estraño suceso!
Jorg. Cómo? de una hermosa Turca
la piedad intercediendo
con Mahometo por nosotros,
nos dió libertad. *Seg* Portento
de piedad en una Turca,
de que obligado me siento,
y me holgára ver muger
de tan generoso pecho.
Yep. Pues ve aquí su retrato,
que con notable secreto
me le ha dado para ti,
aficionada à los hechos
que de ti el Mundo pregona,
y tambien porque en un lienzo
ha visto una copia tuya.
Seg. Mas valgame Dios! qué veo!
su rostro es raro prodigio,
y así, con vosotros pienso
que debió de ser piadosa,
por lo que tiene de Cielo.
Proseguid, Don Jorge, vos
la razon, por qué Mahometo
os dió libertad? *Jorg.* Ya sabes
que quedamos los dos presos
entre el militar tumulto
de Moldavia, donde luego
un Baxá nos remitió
al gran Señor, y él resuelto,
viendo que de tus victorias
se aclamaba el nombre eterno,
forxado en el ronco parche,
y repetido en el viento,
indiferente en las iras
me dió libertad, diciendo:
que prudente te avisase,
que si querias que el fuego
de su brazo, y de su enojo
no se empeñase sangriento
contra tu valor bizarro,
dieses paso franco luego
al Tartaro para entrar
por sus Provincias, y Reynos
contra Rodulfo, y que tu
le has de ayudar, previniendo
tus huestes para la empresa,
ò que si no:: *Seg.* Basta: ciego
el Barbaro está sin duda,
pues quando triunfante vengo
de derrotar sus esquadras,
y castigar su denuedo,
me amenaza presumido,
sin advertir, que à mi aliento
le parece quando embraza
por la Fé el escudo impuesto,
el Mar en brindis de plata,
y el Ayre corto elemento.

Cond.

Cond. Antes soy de parecer,
que será comun provecho
para todos, que al Gran Turco
le concedas lo propuesto,
pues ves la desigualdad
que hay del uno al otro esfuerzo,
pues los muros no se baten
à impulsos de pensamientos,
sino à fuerza del poder,
y el tuyo es corto, y pequeño,
comparado con el grande
del invencible Mahometo;
y de Principes prudentes
es saber mudar de intento:
pide al gran Señor perdon,
dexa las armas. *Seg.* Aqueso,
Conde, me decís? *Cond.* Sí digo,
pues quando el Turco resuelto
baxe amenazando al Mundo,
por asta un rayo esgrimiendo,
vendrá el horror de su enojo,
no contra ti, contra aquellos
que te han puesto la Corona,
que somos nosotros. *Seg.* Luego
de mi presencia os salid,
andad; cómo à mi respeto
se atreven consejos viles?
idos. *Cond.* Advierte.
Seg. No advierto.
Sen. Pues si el Conde ha de salir,
todos tambien nos saldrémos.
Canc. Y para esta accion está
convocado todo el Reyno.
Cond. Y toda la Transilvania
dará obediencia à Mahometo,
puesto que à instancia de todos
esta persuasion te hacemos.
Sen. El Conde por todos habla,
y debes dar cumplimiento
à quanto aquí te proponga,
porque quien te ha dado el Reyno,
possible es que te le quite.
Seg. Pues quien, villanos soberbios,
me le puede quitar? *Los 3.* Yo.
Seg. Cobardes, viven los Cielos.
Jorg. Aquí importa reportarte,
Aparte con Segismundo.
Señor, que esto es motin hecho
para matarte. *Seg.* Bien dices,
vengarme mejor intento.
Vos, Conde, que hablais por todos,
qué es lo que pedís? *Cond.* Que luego
al Turco entregues à Lipa,
Lugos, y Fechad, y el feudo,
que siempre le has tributado.
Seg. Eso, Conde, es grave empeño,
y pensarlo es menester.
Cond. Seis dias te concedemos
de tiempo, en que te resuelves.
Seg. Pues ese termino aceto;
qué pedís mas? *Cond.* Que des franco
paso al Tartaro en tu Reyno,
que contra Rodulfo baxa,
y que tu en campaña puesto,
con tu gente al Turco ayudes
contra el Catholico Imperio.
Seg. Yo guerra contra Christianos
habia de hacer? Qué es esto?
Yo contra Christianos guerra?
Solo de nombrarlo tiemblo:
No soy Segismundo yo?
Pues qué loco atrevimiento,
cobardes, me proponeis?
Yo no quiero nada vuestro;
y en este baston que arrajo,
Arroja el baston.
rayo que exhala mi pecho,
pongo en él à vuestros pies
la Corona, el Mundo, el Cetro:
Nada quiero de vosotros,
lo que me disteis os buelvo,
no quiero ser Rey de Infieles,
que yo con aqueste acero,
llevando la Fé delante,
sabré ganar mas trofeos,
mas Coronas, que cautelas
tienen tan cobardes pechos;
y si desnudo enojado
del lado este horror sangriento,
à tres Hereges traydores
sabré derribar los cuellos.
Jorg. Para que la Fé defiendas,
tu vida amparen los Cielos.
Yep. Traydorecitos me sois?
vos llevaréis pan de perro.
Cond. Qué este oprobio consintamos!
Sen. Callad, que con un veneno
le hemos de dar muerte. *Canc.* Ya
tengo prevenido el medio.
Cond. En esto, amigos, quedamos;

muera. *Seg.* Venid, Maestro.
Jorg. Ya, señor, tus pasos sigo.
Seg. Señor, vuestra Fé defiendo,
y todo el poder del Mundo,
con vuestro favor no temo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde Mauricio, el Senescal, y el Cancelario.

Cond. Hasta aquí hemos de llegar,
que es la señal que destina
el que ha dispuesto la mina,
que el retrete ha de volar.
Dentro está el Principe ahora,
la cuerda queda encendida,
la aclamacion prevenida,
él tanto peligro ignora.
Muera en él, pues, y en logrando
su muerte por varios modos,
tomemos las puertas todos,
la libertad aclamando.

Sale Yepes siguiendoles con recato.

Yep. Al Conde, y al Senescal
vengo acechando un enredo,
que entran con pasos de miedo,
y me han olido muy mal:
Qué es mi oreja tan escasa,
que no los pueda entender!
yo no quisiera saber
mas de todo lo que pasa:
Por tierra el oido encierra
mas atencion, y es forzosa,
porque nunca se hace cosa
sin que lo sepa la tierra:
baxome à si oirlo puedo.

Suena estruendo de mina.

Cond. La mina ardió. *Yep.* San Macario!
Valgame el Monte Calvario,
que se extremeció à pie quedo.

Dentro voces.

1. Que me quemo. 2. Que me abraso.
3. Muerto soy.

Sale Don Jorge hablando desde adentro, y Guardas.

Jorg. Fuera, enemigos:
soldados, guardas, amigos,
venid todos (triste caso!)
del Principe mi señor
todo el retrete minado,
y sin duda le han volado.
Cond. Logróse nuestro valor.
Jorg. Entrad, nadie sea el segundo:
presto à librarle acudid.
Cond. Amigo, todos decid,
que viva.

Ha entrado Don Jorge, y por de dentro corre una cortina, y descubrese el Principe leyendo sobre un bufete.

Jorg. El gran Segismundo.
Yep. Viva, pues vivo le miro.
Jorg. Cielos, apenas lo creo!
Sen. Pesares, qué es lo que veo!
Cond. Cielos, sin alma respiro!
Seg. Qué es esto que os ha admirado?
Jorg. El espantoso ruido
de la mina, no has oido?
Seg. Qué mina? *Yep.* No te ha volado
pierna ninguna? *Seg.* Qué extremos,
ò qué duda os sobresalta?
Yep. Mira, señor, si te falta
algo de lo que no vemos.
Seg. Qué decís? *Jorg.* Que aun no te vem
libre del peligro tal.
Yep. Mira bien si estás cabal,
que yo no he contado bien.
Seg. Pues qué ha sido? *Jorg.* Que minado
todo el retrete, señor,
à industria de algun traydor,
que tu muerte ha procurado,
se emprendió, y segun lo estraño,
admirando tu sosiego,
los que emprendieron el fuego,
solicitaron su daño,
pues la mina revocada
los abrasó. *Seg.* Siendo así,
pues Dios castiga por mi,
ociosa traygo la espada:
à Agustino empecé à leer,
nada os admire à los dos,
que estaba en Ciudad de Dios,
y no me pudo ofender.
Conde Mauricio? *Cond.* Señor,
de mi lealtad. *Seg.* Ya la veo;
dudela yo? *Cond.* No, mas creo
Yep. No en Dios, à fee de traydor.
Seg. Sabeis vos lo que ha pasado?
Cond. Solo, señor, he entendido,
que los que habian encendido
la mina, se han abrasado.

Seg. Qué en efecto dispusieron
los traydores su ruína?
Cond. Los que emprendieron la mina.
Seg. Pues los traydores no fueron?
Cond. Qué esto mi desdicha fragua!
los trayderes. *Yep.* Pesia tal,
las erres pronuncia mal,
pues no bebe gota de agua.
Dent. Viva, viva el gran Señor.
Seg. Qué es esto? *Cond.* El Embaxador
del gran Señor ha llegado,
de quien ya estás prevenido.
Seg. Pues de qué estas voces son?
Cond. Es, señor, la aclamacion
con que siempre han recibido
aquí sus Embaxadores.
Seg. Pues ahora quien se la da?
Cond. La gente, señor, que está
de guarda. *Seg.* Serán traydores.
Cond. Y el gran Señor? *Seg.* Solo yo
lo soy aquí contra él.
Cond. Pues Mahometo?
Seg. Es un infiel.
Cond. No es tu Monarca? *Seg.* No.
Yep. Si tanto por él procura,
reniegue, y vayase allá;
es posible que no hará
un dia una travesura?
Seg. Maestro? *Jorg.* Señor. *Seg.* La guarda
mude luego el Alemán,
y à quantos en ella están
corten las lenguas. *Jorg.* Ya tarda
mi obedieneia. *Seg.* Id vos.
Yep. Me place,
qué pepitoria tan bella!
Cond. Mirad que es mi gente aquella.
Yep. Miren que abono les hace!
Seg. Esperad. *Yep.* No hay que esperar.
Seg. Vuestra gente es? *Cond.* Sí señor.
Seg. Pues ahorcarlos es mejor.
Cond. Pues yo lo iré à executar.
Seg. Maestro, haced lo que os digo:
Conde, no salgais de aquí.
Cond. Pues quieres prenderme à mi!
Seg. No, sino que esteis conmigo.
Yep. No vamos à despachallos?
Seg Id, Maestro. *Jorg.* Al punto voy.
Yep. Vamos presto, que ya estoy
ahorcandome por ahorcallos.
Vanse los dos.

Sen. Qué esta injuria hayas sufrido,
teniendo tal pretension
para qualquier ocasion!
Cond. De mi mismo estoy corrido.
Canc. Quando alienta tu valor
toda nuestra gente armada,
qué esperas? *Cond.* Muera à mi espada.
Empuñan los tres la espada, y buelve el Principe muy sosegado, y turbanse.
Seg. No entra ya el Embaxador?
Cond. En la antecamara espera.
Seg. Pues id, conducidle vos.
Cond. A este hombre le ampara Dios,
que otro de mi no pudiera.
Sen. Voyme, que estoy afrentado.
Seg. No os vais de aquí, Senescal.
Sen. Yo no me voy. *Seg.* Sois leal.
Sale Mahometo.
Cond. Ya el Embaxador ha entrado.
Mah. Pues la ley mi intento abona,
este asombro sin segundo, *ap.*
que tiene suspenso al Mundo,
vengo yo à ver en persona.
Cond. Veamos como al gran Señor
se le atreve à responder.
Sen. Su castigo ha de temer.
Canc. No osará hablar sin temor.
Mah. Pues nadie me ha conocido, *ap.*
llego: presencia gallarda!
Cond. Llegad, que el Principe aguarda.
Mah. No sé que al verle he sentido. *ap.*
Valeroso Segismundo,
que ya dignamente es
estrecha basa à tus pies
todo el ambito del Mundo:
recibe del gran Señor
esta Carta, con la qual
viene un presente Real.
Seg. No tiene poco temor: *ap.*
seais bien venido, Baxá;
Conde, esta carta leed.
Cond. Qué haciendole tal merced
el gran Señor le hable ya!
Mah. Breve, y grave estilo en mi: *ap.*
por Alá hace novedad
el decoro, y magestad.
Cond. Dice el gran Señor así.
Lee. El Gran Sultán Mahometo,
de la Gran Constantinopla.

Emperador, de Roma, y Asia,
de Africa, y de Trapisonda;
Rey de Pontes, Victimao,
Caya, Arnabia, Armenia, y toda
la Arabia, Rusia, y Turquía;
Gran Soldán de Babylonia,
de los Persas, los Egypcios,
y la grande India remota;
Señor de la Gran Tartaria
mayor, y menor, y todas
sus Provincias, de la tierra
que riega con siete bocas
el Ganges, y universal
de quanto el Sol luce, y dora:
al Christianisimo, y grande
Segismundo, en la dichosa
Transilvania digno dueño,
salud en el Dios que adora.
Para que con mas razon
execute en tu persona
el rigor, que en los Vasallos
rebeldes à mi Corona,
te amonesto, que las armas
dexes, que contra mi tomas
sin justicia, y en favor
de Rodulfo, que se nombra
Emperador del Poniente,
contra quien voy en persona
con todo mi gran poder;
y si acetas las honrosas
paces, que juro à tu arbitrio,
por conocer que me importa
hacerlas contigo, en premio
del valor de que te adorna
la Real sangre de la Casa
de Batori, que blasonas,
por Principe te confirmo
de la Transilvania; y todas
las Provincias, que hayan sido
pretensas à tu Corona
de cien años à esta parte,
te las restituyo ahora,
y absuelvo del vasallage,
y feudo, que otros Baybodas
à mi soberano Imperio
humildes rinden, y postran;
y en fee desto, de brocado
recibe ahora seis ropas,
doce alfanges, esmaltados
de oro con piedras preciosas,
seis jaeces de caballos
de mi mano podorosa,
que te doy de firme amigo.
De la Gran Constantinopla,
de mi gran Coronacion
primer año; de Mahoma
novecientos y cinquenta
y cinco; y de la gloriosa
Encarnacion de tu Dios,
que à mi amistad te disponga,
mil quinientos y noventa
y cinco, su favor goza.
Yo el gran Señor. *Cond.* Sin mi estoy: *ap.*
qué grandeza tan impropria
le confiese el gran Señor,
de quien el Orbe se asombra!
Mah. Pues ya has oido su intento,
escucha, antes que respondas,
la razon con que te culpa,
y el peligro à que te arrojas.
Seg. Proseguid. *Cond.* Que es esto, Cielos?
Sen. Que le temen. *Cond.* Rara cosa!
Mah. Sultán, Celín, Solimán,
que el Orbe à sus plantas tuvo,
deste nombre sin primero,
de sus hechos sin segundo,
de Transilvania, y Ungría
el Laurél invicto puso
à Juan Sepusio Primero,
heroico antecesor tuyo;
intentaba el Alemán
el señorío absoluto
deste Reyno, avasallando
à Juan al Imperio suyo;
y para lograr su intento
el gran Ferdinando Augusto,
que creció triunfos al Austria,
sin faltarle antes alguno,
las Aguilas Imperiales
al rayo del Sol opuso,
que asombraban con sus alas
los dos terminos del Mundo,
Juan entonces temeroso
de los peligros futuros,
al valor de Solimán
hizo el ultimo recurso;
y para empeñarle mas
en tan dificil asunto;
capituló, que en su muerte
incorporase à los suyos

este Reyno Solimán,
se refrenase el orgullo
del Alemán victorioso,
que él ya vencido no pudo.
Solimán, bisarro entonces,
nevó de volantes Turcos,
por la campaña del viento,
las margenes del Danubio,
y tremolando en el brazo
el limpio acero desnudo,
para el Alemán asombro,
y espejo para los suyos,
al blandir los corvos filos,
tembló el Polo el golpe duro,
tembló el Cielo en el mal fixó,
y aun él mismo temblar pudo,
si oponiendole à su brazo
todos sus alientos juntos,
no fixára con las plantas
lo que extremeció el impulso.
Amparó à Juan en Ungría,
y cumpliendo, ya difunto,
lo capitulado entre ellos,
la agregó al Imperio Turco,
dandole à Isabél su esposa,
porque à Solimán le plugo,
el Reyno de Transilvania,
siendo preciso estatuto,
que siempre que en ella fuese
electo Principe alguno,
se confirmase en su Imperio,
como hizo Juan el Segundo,
nieto de Juan el Primero,
Estefano, y quantos tuvo
esta Corona hasta oy;
y pagandole el tributo,
que siempre rindieron todos,
estar con su gente à punto
para quando el gran Señor,
ò ya contra el Indio adusto,
Tartaro, Alemán, ò Persa,
Christiano, Gentil, ò Turco,
hiciese guerra en persona.
Exasperó el freno duro
Transilvania, y encorvando
la cerviz rebelde al yugo
del impuesto vasallage,
sacudió el cuello robusto;
pero con menor horror
entre concavos ceruleos,
à airados soplos el Euro
las Ciudades de Neptuno,
contra las iras del Cielo,
arma de torres, y muros;
con menos horror se cubre
todo ese azul velo puro
de montes para el combate,
sirviendo entre fuego, y humo,
el rayo para la espada,
la nube para el escudo,
que Solimán les opone
todos los horrores juntos
del Mar, el Ayre, y el Cielo,
en ceño, amago, è impulso,
el Euro, el cristal, y el rayo
soberbio, airado, y adusto.
Escuchó el Nilo, y el Ganges
del dia, cuna, y sepulcro,
de parches, y de clarines
los ecos roncos, y agudos,
repitió el Orbe el asombro;
presidió Marte confuso,
encogió Olimpo los hombros,
empinó Atlante los suyos,
y al executar sus iras
junto al corriente purpureo
de la derramada sangre,
que haciendo espumosos sulcos;
se levantó à las Estrellas,
pareció arroyo el Danubio,
que dura en rebeldes pechos
tanto el impetu perjuro,
que aun derramada la sangre
corre tambien con orgullo.
Taló à Transilvania, y ella
la dura cervíz impuso
à la Otomana coyunda,
que ya admitió por indulto.
Si esto es así, Transilvanos,
y tu, osado Segismundo,
que ya en el Reyno te tratas
como señor absoluto;
cómo provocais el brazo,
que à tanta ruina os reduxo?
Qué nuevo esfuerzo os anima?
Qué razon mueve el discurso
de vuestro pueril aliento?
Prevenid el golpe justo
del castigo el rendimianto;
temed, temed el anuncio

de

de vueſtra ruina en mi voz;
y ſi obſtinados, y duros
no quereis en ſangre, y polvo
dar eſcarmientos al Mundo,
bolved vueſtros Eſquadrones
contra el Chriſtiano Rodulfo,
bolved las Tropas.

Levantaſe Segiſmundo.

Seg. Tened.
Mah. Yo perſuadiros procuro.
Seg. Eſo ſobra à la embaxada.
Mah. Por Alá, que al verle dudo, *ap.*
ſi quien le mira ſoy yo.
Cond. Temor le ha tenido el Turco.
Seg. A Mahometo le decíd,
que preſto ſalir preſumo
à reſponderle en perſona.
Mah Qué eſa reſpueſta te eſcucho!
aſi al gran Señor deſprecias?
pues por el miſmo te juro,
que yo que allá ſoy el movil
de todo el intento ſuyo;

Va el Principe andando ázia el paño poco à poco, y eſtando junto à él, buelve la cara al Turco, y ſe va.

no buelva à Conſtantinopla,
ſin que de los Reynos tuyos
dexe pared que no quede
reſuelta en polvo caduco:
y eſte alfange. *Seg.* Bien eſtá. *Entra.*
Cond. Vive el Cielo que es inſulto,
que aſi al gran Señor reſponda.
Mah. Por Alá, que voy confuſo,
como indignado, de verle.
Cond. No te irás, ſin que à los muchos
que aquí de tu parte tienes,
eſcuches ſu intento juſto.
Mah. Qué decís? *Cond.* Que quantos ves
tiene el gran Señor por ſuyos.
Mah. Eſo es cierto? *Cond.* Y le ofrecemos
poner luego à Segiſmundo,
ò muerto, ò preſo en ſus manos.
Mah. Yo lo aceto. *Cond.* Yo lo juro.
Mah. Pues Mahometo eſtá preſente.
Cond. Gran ſeñor, tu nombre Auguſto
aclamamos. *Mah.* Deteneos,
eſo ha de ſer mas ſeguro.
Sen. Cómo? *Mah.* En Alva Real mañana
tendré mi Exercito junto,
donde à deſpoſarme vengo
con Arminda, à quien preſumo
poner luego eſta Corona.
Canc. Pues todo eſte Reyno es tuyo.
Mah. Juraìs aqueſe omenage?
Cond. Ya lo hacemos todos juntos.
Mah. Y yo de vueſtros Eſtados,
doblandolos el indulto.
Cond. Nueſtra lealtad lo merece.
Mah. De voſotros ſerá el triunfo.
Cond. Pues ſolo Mahometo viva.
Mah. Muera ſolo Segiſmundo. *Vaſe.*

Sale Yepes.

Yep. Ya toda la Eſquadra entera
queda adonde el Sol les dé.
Cond. Cómo? ahorcados?
Yep. No. *Cond.* Pues qué?
Yep. Con tanta lengua de fuera.
Cond. Qué dices! à mis ſoldados?
Yep. Los vueſtros, pues.
Sen. Qué deſayre!
Yep. Y quantos quedan al ayre
ſon de los mas eſtirados.
Cond. Qué eſto ſufra yo! *Yep.* A ninguno
le valía mi induſtria. *Cond.* En qué?
Yep. Yo los tiraba del pie,
y no ſe cayó ninguno.
Cond. Eſto, amigos ha de ſer,
Segiſmundo ha de morir.
Sen. Todos te hemos de ſeguir.
Canc. Haſta morir, ò vencer.
Yep. Qué eſtos traydores ſu enojo
traten tan en deſcubierto!
pues por ſi hacen algun tuerto,
les quiero ir echando el ojo.
Cond. Yo el intento he de lograros:
nueſtra gente armada eſtá,
el Turco à las puertas ya,
vamos, pues.

Sale el Principe.

Seg. Donde? *Cond.* A buſcaros.
Yep. Advierte que eſtos aleves
van à matarte, ſeñor.
Seg. Loco, atrevido, traydor,
eſo à pronunciar te atreves,
el Conde, y el Seneſcal,
el Cancelario, que ſon
la vaſa, la duracion
de eſta Corona Real,
culpas intento tan fiero?
mentirlo tu labio ſabe,

que

que en ellos traicion no cabe,
quando con su brazo espero,
que he de arrancar en un dia
destos Reynos infelices
las dilatadas raíces
del tronco de la heregía,
teniendo à mis nobles plantas,
quando à tanto triunfo llegue,
tantas cabezas, que siegue
de pertinaces gargantas,
que comparada mi gloria,
y sobre ellas encumbrado,
mas me ha de ver levantado
el trono, que la vitoria:
bien claros son los indicios, *ap.*
mas no quisiera perdellos,
y he de ver si puedo hacellos
leales à beneficios.
Vete villano: culpando,

Aparte à Yepes.

tus lealtades, finjo extremos.
Yep. Cuerpo de Christo, acabemos,
que estaba ya rebentando.
Señor, digo:: *Seg.* No hables mas.
Cond. Del pecho arrojo centellas. *ap.*
Yep. Miren qué caras aquellas!

Aparte el Principe.

Há señor, ojo ázia atrás.
Seg. No tiene el traydor mas ciego,
valor para esas acciones.
Yep. Sí; pero tienen doblones.
Seg. Conde, falta algun soldado
que despachar? *Cond.* No señor;
ahora entre aquel rumor
me han dado un pliego cerrado
para ti, de algun aviso;
que he reservado à tus ojos,
que matan desde un talego.
Seg. Donde está? *Cond.* Fieros enojos,
lograr mi intento es preciso *ap.*
si le mira, pues contienen
un veneno tan cruel
las letras deste papel,
que la muerte le previenen.
Seg. Dadmele pues. *Cond.* Vive el Cielo,
que me turbo. *Seg.* Ea, mostrad.
Cond. En èl veréis mi lealtad.

Dale un guante, por darle el papel.

Seg. Qué mandais aquí?
Cond. Soy hielo:
un papel, que con èl, quando.
Seg. Qué contiene este papel?
Cond. No lo sé yo, que por èl.
Yep. Ya le va deletreando.
Cond. Seguro podeis leerle.
Seg. Pues le habeis visto? *Cond.* Yo no.
Seg. Pues cómo sabeis si yo
seguro, ò no, puedo verle?
Cond. Vive Dios, pena cruel!
Yep. Que hay traicion en èl repara,
pues que del traydor la cara
se ha puesto como el papel.
Seg. Leedle vos. *Cond.* Señor, yo,
qué es un aviso no ves?
Seg. Qué importa? leedle pues.
Cond. Yo no leo. *Seg.* Cómo no?
leedle luego. *Cond.* Qué haré, Cielos?
Dios sus riesgos le revela, *ap.*
confesaré mi cautela.
Seg. Qué mirais? *Cond.* Pues mis desvelos
así contrastan la suerte, *ap.*
viven mis fieros enojos,
que yo mismo con mis ojos
me tengo de dar la muerte.

Va à leer el papel, y el Principe se le quita, y le rompe.

Seg. Tente, à leer no empieces
desesperado en tu error,
que aunque eres tu tan traydor,
que mi piedad no mereces,
tu culpa te he de mostrar,
pues quieres ser homicida
de quien te ha dado la vida
quando le quieres matar;
pero no me espanto, no,
de que matarme intentáras,
pues tu mismo te matáras
sino lo estorvára yo.
Vete, que aunque tus errores
sean tales, que el perdonarte
no sirva para emendarte,
no quiero que mis rigores
mayor castigo te den,
que el dolor tan desigual,
que has de tener de hacer mal
à quien te hace tanto bien.
Cond. Sí me iré, mas no obligado
de esa fingida piedad,
que por la necesidad
de tu peligro has usado,

pues

pues no teniendo poder
con quien tu venganza acabes,
no me prendes, porque sabes
que no me puedes prender. *Vase.*

Seg. Cancelario (esto oygo yo!)
prendedle. *Canc.* Yo no.

Seg. Por qué?

Canc. Dentro de una hora sabré
si he de obedecerte, ò no. *Vase.*

Seg. Tambien tu traicion le abona?

Sen. Si en nuestro intento no vienes,
solo ese termino tienes
para tener la Corona. *Vase.*

Seg. Ha Caballeros, criados,
prendedlos, seguidlos.

Yep. Donde,
si ninguno te responde?

Seg. Convoca, pues, mis Soldados.

Yep. Ya voy.

Seg. El paso apresura.

Yep. No han de quedar vivos dos
destos perros: voto à Dios,
que voy hecho una vasura.

Seg. Esta es traicion declarada,
todos están conjurados.

Tocan à rebato, y cae una carta en una flecha.

Pero qué escucho? ha Soldados:
Tambien mi guarda es culpada?
Qué haré, Cielos? Mas qué veo?
En una carta una flecha
à mi ha venido derecha;
à riesgo estoy si la leo;
pero aviso puede ser
de algun leal: Dios me ayude,
que aunque por traicion la dude,
en su nombre la he de leer.

„ Avisamos que dentro de una hora cum-
„ plen los seis dias que pediste para
„ responder, y pasada entrarémos à
„ quitarte el Reyno con la vida: à
„ tu Maestro llevamos preso à entre-
„ garlo al Gran Señor, con las llaves
„ de los Castillos, que poseemos: mi-
„ ra lo que importa.

Los Caballeros de Transilvania.

Hay traicion mas rigurosa!
à mi Maestro prendeis!
ha traydores, qual sabeis
la herida mas dolorosa!
ò quien librarle pudiera!
qué haré en pena tan esquiva!

Dent. Viva la libertad, viva,
y muera el tyrano, muera.

Seg. Cielos, ya estos enemigos
atropellan mi decoro,
que me han de matar no ignoro:
Guardas, soldados, amigos,
no me asiste algun criado,
ninguno responde, ola,
mi antecamara está sola,
todos me han desamparado:
huir me importa, si me ven,
donde iré, Señor? guiadme
donde me libre, amparadme,
no me dexeis Vos tambien.

Al entrar ve un Christo en el suelo, atravesado con una flecha por el costado.

Mas qué miro! Mi Dios es?
Pues, Señor, Vos ultrajado?
Vos en la tierra arrojado,
porque os injurien los pies?
qué ciego, qué descortés
infiel os puso en el suelo?
pero engañase mi zelo,
no es este el suelo, mi Dios;
que lugar donde estais Vos
no puede ser sino el Cielo.
Mas otra vez teneis hecha
la herida al pecho (ò venganza!)
en Jerusalen con lanza,
y en Transilvania con flecha:
quien la guió tan derecha?
sin duda habeis sido Vos,
porque os deleyta, mi Dios,
tanto esa herida oportuna,
que el gusto que os dió la una,
se ha acabalado con dos.
Allá un ciego con rigor
os hirió para ver luego,
que fue accion vuestra que un ciego
os diese herida de amor:
pero aquí os hiere, Señor,
para cegar esa gente;
pues si estaba la corriente
de la luz donde èl os dió,
aquel la fuente os abrió,
y este ha cerrado la fuente.
Qué haré contra su porfia?

huya-

huyamos, Señor, los dos,
que ya eſtais hecho à huir Vos,
aunque en mejor compañia:
Por Joſeph, y por Maria
voy yo, mirad lo que gano:
pues à Dios, Reyno tyrano,
vaſallo infiel, pompa vil,
que quien huyó de un Gentil,
huye ahora de un Chriſtiano. *Vaſe.*

Sale Muſica, todas las Damas de Moras, y Mahometo, Arminda, y Luna.

Cant. Oye Mahometo con Arminda
divide ſu heroico Imperio,
porque es mayor Monarquia
la de reynar en ſu pecho.
Mah. Aquí, Arminda, aunque ſe aſiente
el Cielo, que menos es
que mi Corona eminente,
pondré la Luna en tu frente,
porque eſté el Sol à tus pies.
El rebelde Tranſilvano,
que ſe opone à mi perſona,
oy tu pie beſará ufano,
y por mas gloria, mi mano
te ha de ceñir ſu Corona.
Arm. Cielos, qué contraria eſtrella *ap.*
à eſta fé en mi pecho ſiento!
pues nace en èl contra ella
del fuego deſta centella
ardor de aborrecimiento!
Lun. Templen mi envidia los Cielos, *ap.*
que aunque à la muerte me ofrezca,
ſabrá Arminda en ſus recelos
quien es, porque le aborrezca,
ſi mas me apuran los zelos.
Mah. Cómo à las finezas mias
tu labio, Arminda, enmudece?
Arm. Bien ves, ſeñor, que eſtos dias
quanto eſcucho, y miro, crecen
mis grandes melancolias,
y la dicha de llegar
à ſer mas tuya, que todas,
ſe turba con mi peſar;
y el remedio ſolo es dar
dilacion à nueſtras bodas.
Mah. Antes alegrarte intento
con el triunfo que te aguarda:
ſuene en tanto el dulce acento,
que ya Tranſilvania tarda
en lograr mi penſamiento;

Buelven à cantar, tocan caxas, y ſalen el Conde, y el Cancelario con las llaves, y la Corona en dos fuentes; Yepes, y Jorge Carrillo maniatados.

ya llegó el plazo en que ufano
te he de mirar coronada.
Arm. Temor, ya procuro en vano
librarme deſte tyrano,
moriré deſeſperada.
Cond. Eſa Corona, ſeñor,
que puſo tu Mageſtad
en la frente de un traydor,
por no incurrir en ſu error,
te buelve nueſtra lealtad.
Canc. Y deſtas llaves, que ſon
de las Plazas que tenemos,
toma, ſeñor, poſeſion.
Cond. Y el autor de la traicion
tambien à tus pies ponemos.
Mah. Premiaré vueſtra fineza;
pues me lograis el deſeo
de coronar la belleza
de Arminda; aqueſte trofeo
podrá vencer tu triſteza.
Arm. Qué nuevo placer por sí
me dá eſta Corona al vella;
parece que preſumí,
que ella ſe hizo para mi,
ò yo nací para ella.
Jorg. Por vos venimos, mi Dios,
à morir; mi Fé os conſagro,
dadnos ſufrimiento vos.
Yep. No nos des tal, libranos,
que eſe es mas facil milagro.
Mah. En eſtos, pues no ſe humilla,
ſu ira eſtrenára mi brazo.
Yep. Qué cara de maſtinazo!
quien le echára una trabilla?
Cond. Eſtos dos ſon, Gran Señor,
ſolos los que han fomentado
ſu traicion. *Yep.* Sin duda ahorcado
muero por fomentador.

Sale un Moro.

Mor. Lleguen. *Yep.* A eſpacio, Morillo.
Mor. Vaya el traydor à ſu Rey.
Yep. Miraſte, Moro de ley?
pues tu marca es del perrillo.
Mah. Qué es eſo? *Mor.* Soltar traza
eſte Chriſtiano. *Yep.* Es un yerro,
gran ſeñor, que eſe es el perro,

y

y à mi me han puesto la maza.
Mah. Son por ventura estos dos
los que le aconsejan? *Cond.* Sí.
Jorg. Si hemos de morir aqui,
pidamos esfuerzo à Dios.
Mah. Sois los que truxo de España?
Jorg. Jorge Carrillo soy yo,
y este es Yepes. *Yep.* Eso no.
Mah. Yepes? *Yep.* No, sino Ocaña.
Mah. No sois Español, decid?
Yep. Eso es por parte de madre;
pero por parte de padre
soy de enmedio de Madrid.
Mah. Cómo, aleve, à Segismundo
aconsejais esta guerra?
Yep. Mal año, y como se emperra: *ap.*
señor, miente todo el Mundo.
Jorg. Quien le aconsejó yo fui,
que debí hacerlo primero,
como Christiano, y no quiero
negar la verdad. *Yep.* Yo sí,
que la mentira negada
se está ella. *Cond.* Estos dos fueron
los que desnudar le hicieron
contra tu Imperio la espada.
Yep. Pues digo, acaso señores,
si yo hubiera aconsejado
allá, no hubiera mandado
degollar estos traydores?
esta es evidencia clara,
y si aconsejé la guerra,
no fue à que entrase en tu tierra.
Mah. Pues à qué? *Yep.* Que la quemára.
Mah. Ea, al punto los llevad,
y empaladlos. *Yep.* Gran rigor!
qué nos empalen, señor?
Cond. En dos palos los pasad.
Yep. Empalados à los dos!
ya me estoy sintiendo, pues,
esperar por el embés.
Jorg. Pidele fuerzas à Dios.
Yep. Pues esos no son dos yerros?
si nos dá fuerza, y valor
para morir, no es mejor
para matar estos perros?
Mor. Vamos. *Yep.* Fuerte sacrificio!
Jorg. Paciencia, pues lo señalan.
Yep. Qué es paciencia? si me empalan,
he de perder el juicio.
Señora, por Dios Sagrado,
por todas las cinco Llagas,
si eres su devota, que hagas,
que no muera yo empalado.
Arm. No me atrevo, aunque quisiera,
interceder por los dos.
Yep. Haz por la Pasion de Dios,
que muera de otra manera.
Mah. Cómo mueras por vengarme,
escoge tu el modo. *Yep.* Ansi,
que yo escoja muerte? *Mah.* Sí.
Yep. Pues quiero morir de hartarme,
vengan pabos, y regalos,
y quatrocientos perniles.
Cond. Llevadlos, mueran los viles
traydores luego en dos palos.
Mah. Ese dará exemplo. *Yep.* Malo,
pues, señor, miren que advierto,
que en dexandome à mi muerto
un quarto de hora en el palo,
apestaré al rededor
toda la circunferencia,
porque lo sé de experiencia.
Mor. Pues quememosles. *Yep.* Peor.
Mah. Bien decís, quemadlos. *Yep.* Fuego,
mi infame lengua, mal digo:
que se buelva quanto digo
sapos, y culebras luego!
qué he de morir?
Mah. No hay dudar.
Yep. No hay remedio?
Mah. Ya es forzoso.
Yep. Pues yo soy aquí el Gracioso,
y à mi no me han de quemar.
Mah. Llevadlos.
Yep. Qué hagais tal yerro!
Jorg. Dios, ayudadme à sufrir.
Yep. Pues ya que yo he de morir,
voto à Christo, que es un perro.
Mah. Arrancad à ese traydor
Suena un Clarin.
la lengua: pero qué seña
es esta? *Cond.* Ya desempeña
nuestra duda.
Sale el Senescal.
Sen. Gran Señor,
albricias todos me dad.
Mah. De qué? *Sen.* De que Segismundo
temió el poder sin segundo
de tu heroica Magestad;
y viendose ya cercado

en Palacio de mi gente,
se fue dexando imprudente
el Reyno desamparado.
Mah. Gran dicha! *Cond.* Estraña ventura!
Arm. Ya muere mi inclinacion! *ap.*
Cond. Señor, tu coronacion
sin dilacion apresura,
y à tomar posesion luego
de todo el Reyno has de ir.
Mah. Solo esto pudo impedir
el triunfo de mi sosiego:
pues suspendanse mis bodas.
Arm. Solo esto aliviarme puede. *ap.*
Mah. Y tu, Arminda, pues sucede
esta ventura, y de todas
tan dueño tu afecto es,
queda à divertirte, en tanto
que à ser ruína voy de quanto
no se postráre à mis pies;
y en albricias, pide ahora
quanto quisieres. *Arm.* La vida
destos dos. *Mah.* Nadie lo impida.
Arm. Pues ya estais libres. *Yep.* O Mora
del moral del Paraíso:
danos tu planta à besar.
Mah. Mi gente empiece à marchar.
Cond. Logra, señor, el aviso.
Mah. Por tuyo el triunfo se estriva.
Cond. Delante iré con mi gente.
Mah. No habrá quien mi enojo intente.
Cond. Pues Mahometo viva.
Todos. Viva. *Vanse.*
Yep. Señor, pues libres estamos,
corramos de aquí à la China
sin parar. *Jorg.* Vamos, camina.
Arm. No os vais Christiano.
Jorg. Aquí estamos.
Arm. Dexadme sola. *Lun.* Inclinada
à los Christianos te veo,
y si viera tu deseo
la causa porque te agrada
su traza, y conversacion,
los quisieras mas. *Arm.* Qual es?
Lun. Quiero yo mucho interés,
por contarte la razon.
Arm. Razon hay que mueva? *Lun.* Sí.
Arm. Mi deseo. *Lun.* Y natural.
Arm. Quien la conoce? *Lun.* Mi mal.
Arm. De donde nace? *Lun.* De ti.
Arm. De mi? *Lun.* Contigo nació.
Arm. Y la ignoro? *Lun.* Es fuerza aqui.
Arm. Podré yo saberla? *Lun.* Sí.
Arm. Y tu decirmela? *Lun.* No.
Arm. Pues di, mas no advertirás?
Lun. Pues que le importa à tu sér,
procurala tu saber,
que no he de decirte mas. *Vase.*
Arm. Cielos, qué es esto? à este afeto
hay razon? si el ignorar
quien soy yo puede causar
la cifra deste secreto.
Yep. Antes que aquesta otra venia,
pues que librado nos has,
señora dexa no mas,
que corramos de aquí à Armenia.
Arm. Dime, Christiano, es verdad,
que vuestro Principe ha huido?
Jorg. Viendose tan perseguido
no lo dude tu piedad.
Arm. Distele el retrato? *Yep.* Sí:
Si vieres lo que le quiere.
Arm. Pues cómo? *Yep.* Está que se muere;
mas no pienso que es por ti.
Arm. Pues por quien? *Yep.* Por su muger.
Arm. Donde está? *Yep.* No sabe della.
Arm. Pues si no, en vano es querella:
supiste darle à entender
que no le dí yo? *Yep.* Pues no?
dixele que me le diste,
y dixe que me dixiste,
que no lo dixera yo.
Arm. Su amor mi pecho destierra
si lo sabe. *Yep.* No señora;
lo que dixe es, que una Mora
le quiere como una perra;
y en premios de lo servido
dexame ir, no llegue al cabo,
que aquí como soy esclavo,
por Christo que estoy vendido.
Arm. Nadie à ofenderte se atreve,
di, qué temes? *Dent.* Muera, muera.
Yep. Veslo aquí. *Arm.* Qué ha sido? espera.
Yep. El demonio que me lleve.
Dent. Muera el Christiano. *Jorg.* Camina.
Yep. Nadie intente detenerme.
Arm. Donde te vas? *Yep.* A meterme
en la primera letrina. *Vanse.*
Arm. Cielos, por el camino mis soldados
vienen siguiendo à un hõbre, y arrojados
darle la muerte intentan.

Salen

Salen unos Moros retirando al Principe, que se viene cayendo, y herido.

Seg. Justo Cielo,
porque me desamparas? *Mor.* Tu desvelo
es vano, si morir no determinas.
Arm. Tened, no le mateis.
Seg. Pues me encaminas,
Señor, estos trabajos, yo recibo
tu voluntad en ellos: trance esquivo!
Mor. Rinde la espada.
Seg. Quien rinde la vida,
qué puede resistir? A la salida
de mi Palacio topo à mis Vasallos,
y huyendo dellos para no encontrallos,
dí en manos de los Turcos agraviados,
de los traydores sin pensar llamados,
donde será cruel, y infame muerte
ultima linea de mi triste suerte.
Arm. Qué hombre es este?
Mor. Señora, este Christiano
quiso, al reconocerle, huir en vano,
de que se infiere que es espia, y quiero
que el Cancelario le conozca.
Seg. Oy muero.
Ar. Llamadle à mi presencia, y lo sabrémos
si se ha de conocer.
Mor. Ya obedecemos. *Vanse.*
Seg. Este es el ultimo trance
de mi vida, este el principio,
y el fin de todas las glorias,
que en tu defensa, Dios mio,
he logrado contra tanto
exercito de peligros;
yo he defendido tu Fé;
no siento el morir cautivo,
de mis Reynos despojado,
pobre, humilde, y abatido,
sino dexar vuestra Iglesia,
sin defensa, y sin caudillo,
à la barbara invasion
de tanto herege atrevido.
Arm. Valgame Alá, quien será?
no os enternezcais, amigo,
decidme quien sois à mi.
Seg. Valgame el Cielo, qué miro! *ap.*
esta no es aquella Mora,
de quien el retrato he visto?
Arm. De qué te enmudeces? *Seg.* Señora.
Arm. Su rostro pienso que he visto.
Seg. Yo en el estado, que ves,
soy un hombre, que ha vencido
batallas, Reyes ha preso,
que sacro laurél ha visto
en su ya abatida frente,
y que à sus pies ha tenido
mas trofeos, que ahora afrentas
le logran sus enemigos:
Segismundo soy. *Arm.* Qué decís?
Seg. No lo estrañes, que aunque he sido
quien triunfó de la fortuna,
ya en este estado me miro;
mis Vasallos me han dexado,
Dios me permite el peligro,
los leales no me amparan,
los traydores me han vendido;
sin humano amparo estoy,
si en ti no le solicíto
con las lagrimas que vierto;
si me ven aquí, es preciso
que me conozcan, y muera;
y si no alcanzan contigo
credito aquesas verdades,
este retrato, que estimo,
Saca el Retrato.
de tu beldad lo asegure;
en tus piedades confio.
Arm. No hables mas, que me enterneces,
que no sé por qué destino
me obliga à sentir tus males
del mismo modo que mios:
Pero esto no es para aquí;
si librarte determino,
buscar el modo conviene,
y aquí entre tus enemigos
no puedo dar mas remedio,
que el que te dieres tu mismo.
De aquella verde espesura
siguiendo sus laberintos,
podrás salir deste riesgo:
no puedo, aunque lo examino,
hacer aquí otro socorro.
Seg. Pues yo, señora, le estimo
por el mayor; mas ya vienen.
Arm. Pues vete, que ya los miro.
Seg. La fortuna me asegure.
Arm. Yo les torceré el camino.
Seg. Pues à Dios. *Arm.* Oyes?
Seg. Qué dices?
Arm. Que te acuerdes. *Seg.* No me olvido.
Arm. Desta fineza. *Seg.* Es mi vida.

Arm.

Arm Pues selo. *Seg.* Con qué te obligo?
Arm. Con agradecer. *Seg.* Soy noble,
y en ti. *Arm.* Qué miras? *Seg.* Admiro
mi inclinacion. *Arm.* Me la tienes?
Seg. Desde que te ví. *Arm.* Eso mismo
siento yo; pero ya vienen.
Seg. Pues à Dios. *Arm.* Irte es preciso:
mas oye; no, vete luego.
Seg. O qué pesar! *Arm.* Qué martyrio!
Seg. Ampare Dios por su causa
de mi vida los prodigios.

JORNADA TERCERA.

Salen Jorge Carrillo, y Yepes de pobres.

Jorg. Ya sin aliento prosigo,
no hallo alivio à mi flaqueza,
porque ya no hay Fortaleza,
que no ocupe el enemigo.
Yep. Duelanse las piedras frias,
y los troncos de mi afan,
sin hallar quien me dé un pan,
ha que no como seis dias.
Cielos, de hambre à morir llego;
si alguien, pues sitiado estoy,
no me socorre en todo oy,
rindo la paz, y reniego.
No hay que andar, à esto me allano:
mi Dios, ya veis que os adoro,
en hartandome de Moro,
yo bolveré à ser Christiano.
Jorg. Yepes, qué hay?
Yep. Qué ha de haber,
el diablo, Carrillo amigo.
Jorg. Qué dices? *Yep.* Que estoy contigo,
que te quisiera comer.
Jorg. Qué te he hecho yo?
Yep. Mis colmillos
oy con nadie se ahorrarán,
no solo à ti, por San Juan,
que comiera à dos carrillos.
Jorg. Toda Transilvania es
de hereges, que han de matarnos,
los Moros no han de ampararnos,
no sé que hagamos. *Yep.* Pues ves,
ni un Moro de cerro en cerro,
el Cielo nos encamina,
que es mi hambre tan canina,
que tomára pan de perro.
Jorg. Qué aun quien te dé, tus cautelas
no hallen? *Yep.* Sí tal, un Turcazo
me dió. *Jorg.* Qué?
Yep. Un bofetonazo,
que me derribó las muelas;
y dixe: pues que à comer
no me dais, aquesto os toca,
que es echarme de la boca
lo que yo no he menester.
Jorg. Aqui una anciana al pasar
me dió embuelta. *Yep.* Qué es, à vella,
caxa es por Dios! luego en ella
el hambre toque à marchar.
O vieja de mi consuelo!
un Coro de Angeles baxe,
y por la caxa, te encaxe
en los Caxones del Cielo:
mas ya que tu trahes porcion,
tambien yo la traygo al lado,
ropa fuera.
Saca una alforja de mendrugos.
Jorg. Qué te han dado?
Yep. Ves aquí mi provision.
Jorg. Harto pan trahes. *Yep.* A la caxa
se lo agradezca tu estrella,
que sino fuera por ella,
no trahia una migaja. *Jorg.* Duro es.
Yep. Pues con lo durillo
voy proveido, y armado,
que hay mendrugo, que tirado,
es lo mismo, que un ladrillo.
Jorg. Qué es esto? *Yep.* No me lo toque.
Jorg. Panecillo? *Yep.* De un Morillo.
Jorg. Moro te dió panecillo?
Yep. Era el perro de San Roque.
Jorg. Esto, qué es? *Yep.* No le haga ascos,
calabaza, no la ve?
Jorg. Calabaza! para qué?
Yep. Para poner bien los cascos.
Jorg. Pues socorramonos ya.
Yep. Poco hay para dos aquí;
dexame comer à mi,
que para ti Dios dará.
Jorg. Seis dias ha, porque me acuerde,
que hierbas me han sustentado.
Yep. Pues no muy mal lo has pasado,
si te has dado tan buen verde.
Jorg. La necesidad venzamos.
Yep. Con mi hambre no declina,
que no me suena imagina
ese plural de comamos.

Sien-

Sientanse à comer, y come aprisa Yepes.

Jorg. Y nuestro Principe? *Yep.* Huyó.
Jor. Donde? *Yep.* Al infierno, eso ignoras?
Jorg. Qué?
Yep. No me acuerdo à estas horas
del padre que me engendró.

Dice dentro Segismundo.

Seg. Ay de mi! *Jorg.* Riesgo notorio!
detente hasta que lo vea.
Yep. No me detendré, aunque sea
un Alma del Purgatorio.

Dentro Segismundo.

Seg. Ay de mi! *Jorg.* Quien puede ser?
saberlo es piedad precisa,
vé. *Yep.* Yo te ofrezco una Misa,
mas no dexar de comer.

Descubrese el Principe entre unas ramas.

Jorg. Entre unas ramas allí
miro un hombre reclinado,
herido está, ò desmayado:
amigo, qué haces aquí?
Seg. Si es Catholica piedad,
un hombre soy afligido,
que ha seis dias que escondido
estoy en esta soledad,
sin saber donde salir
à buscar medios humanos,
cercado de mil tyranos,
mas ya à tiempo de morir,
no, que entre tantos enojos
solo alivian mis congojas
silvestres frutos, y hojas,
bebiendo el llanto à mis ojos.
Socorredme por Dios. *Jorg.* Sí,
venid, que aquí habrá comida.
Yep. Esa es muy buena partida,
y apenas hay para mi.
Jorg. Alzad; pero ay Dios! qué he visto!
mi Rey, mi Señor, mi Dueño!
Seg. Don Jorge, es verdad, ò sueño?
Yep. Señor mio Jesu-Christo!
Qué, tu eres? luego lo dixe,
en el ay lo conocí.
Jorg. Llega, Gran Señor, que aquí
del desmayo que te aflige
te podrás convalecer.
Seg. Ya la falta de sustento
me tenia sin aliento.
Jorg. Empieza, pues, à comer.
Yep. Qué, hambre tienes tu?
Seg. Son leyes
comunes. *Yep.* Yo imaginaba,
que nunca el hambre se entraba
en las tripas de los Reyes:
mas ya infiero, pues te ivas
muriendo à inclemencias suyas,
que entra, y sale por las tuyas
lo mismo que por las mias.
Seg. Es verdad. *Yep.* Pues te acomete,
segun de tu cara infiero,
un hambre de carpintero,
azepilla este zoquete.
Jorg. Daselo todo. *Yep.* Y cabal
se lo daré, y rebanado,
que trahe un hambre el cuytado,
que parece Colegial.
Toma, señor, zampa à tiento,
partido te lo guardamos,
nada nosotros comamos.
Jorg. Bastanos este contento.
Yep. Comeré, pues, todo quanto
aquí hay. *Seg.* Mi muerte revoco.
Yep. Mas ola, ola, poco à poco,
no lo dixe yo por tanto:
comamos todos. *Jorg.* Ya ultraja
tu amor intento tan baxo.
Yep. Por Dios que sino le atajo
no dexa hastilla en la caxa.

Va partiendo Don Jorge de la caxa, y el Principe, y Yepes tomando aprisa.

Seg. Come tu tambien. *Yep.* No es nada.
Jorg. Tu no lo habias de tocar.
Yep. Desto no habia de probar?
O que linda mermelada!
Seg. Qué desdicha se reserva,
que no haya herido mi aliento?
Yep. Ay que pena! Dí este quento
mientras dura la conserva.
Seg. Tres dias, sin que al Cielo obligue,
tuve una sima por puerto.
Jorg. Qué desdicha!
Yep. Sí es, por cierto,
dexale decir, prosigue.
Seg. Unos humildes pastores
me sacaron ya rendido;
mas codicia del vestido
les obligó à ser traydores,
pues atado me dexaron
en un arbol sin comer.
Yep. Y desnudo? *Seg.* Hasta bolver.

Yep. Y no mas? *Seg.* Luego bolvieron.
Yep. Vaya, que ya falta poco.
Seg. A bolverme los veſtidos,
de uno piadoſo inducidos.
Jorg. De oirlo me buelvo loco.
Yep. Pues cree, aunque yo eſtaba hãbriento,
que lo voy ſintiendo harto.
Seg. De ellos apenas me aparto.
Yep. Fin de la caxa, y el cuento:
no cuentes mas, que imagino
que eſtoy para rebentar.
Seg. Penſando un ſocorro hallar.
Yep. Anſi vaya para el vino.
Seg. Unos hereges de ſuerte
me maltrataron, è hirieron,
aunque no me conocieron,
que ví en ſus manos mi muerte;
y aſsi herido, y ſin conſuelo,
ya con el mortal ſudor,
ví el Cielo en vueſtro favor.
Yep. Yo en la calabaza el ſuelo.
Seg. Amigos, ya mi flaqueza,
aunque ahora ſocorrida,
dió el poſtrer plazo à mi vida;
mi debil naturaleza
ſe rinde al hado ſinieſtro:
llevadme à entregar, amigos,
y el darme à mis enemigos
reſulte en ſocorro vueſtro.
Jorg. Pues, ſeñor, tales conſejos
das à mi amor, yo à la muerte
te he de entregar? *Yep.* Qué es venderte?
pues ſomos aquí bermejos?
Jorg. Pues en tal neceſidad
qualquier medio es acertado,
enfrente de aquel collado
miro un Caſtillo. *Seg.* Es verdad.
Jorg. Sepamos por quien eſtán
los de aquel Fuerte. *Yep.* De aquel?
Sí, muy bien dice, que en èl
quizá nos deshollarán.
Seg. Qué hay que dudar? advirtiendo
que eſtoy yo aqui de eſta ſuerte,
no me pueden dar mas muerte,
que la que eſtoy padeciendo.
Jorg. Pues vamos allá. *Yep.* Tu irás;
pero yo no, vive Dios.
Seg. Vamos delante los dos.
Yep. Eſo sí, yo iré detras.
Jorg. Un Soldado paſeando
el homenage ſe advierte.

Eſtá un Soldado arriba con arcabúz, y cuerda calada.

Seg. Llamadle.
Jorg. Amigo? há del Fuerte?
Sold. Quien llama? *Seg.* Quien ignorando
la tierra por foraſtero,
os pregunta de quien es
eſta Fortaleza. *Sold.* Y pues
por qué lo pregunta? *Seg.* Eſpero
ſaberlo para el camino.
Sold. Eſta es Lugos. *Seg.* Quien la tiene?
Sold. Eſte es eſpia: à qué viene?
Seg. Paſo adelante. *Sold.* Imagino,
que ahora no paſarás.
Seg. Por qué? *Sold.* Porque à eſa mentira
va eſta bala. *Seg.* Aguarda. *Yep.* Tira
allá hombre de Barrabás.
Seg. No dió fuego, al Cielo obligo.
Jorg. El os favorece à vos.
Yep. Por aqueſta Cruz de Dios,
que nos paſa como à un higo.
Seg. Tente amigo. *Yep.* Yo me agacho.
Sold. Vayanſe, ò los matarémos,
que aqui ſolo conocemos
al Principe. *Yep.* Pues borracho,
querias matarle? *Sold.* Yo?
Yep. Pues no le ves? *Sold.* Con quien hablo
es el Rey? *Yep.* Sí: valga el diablo
la puta que te parió.
Sold. Soldados, el Principe es.
Seg. Vas abrirme? *Sold.* Eſo procuro;
mas antes por eſte muro
podré llegar à tus pies.
Jorg. Del muro ſe echó. *Seg.* Qué honrada
bizarría! harèla eterna.
Yep. Si èl no ſe quebró una pierna
la accion es bien arrojada.

Sale el Soldado.

Sold. Dame tus plantas, ſeñor.
Seg. Los brazos te doy, y el pecho,
que tan generoſo hecho
digno es de gloria mayor:
mas qué mucho, ſi diſcreto
te has trocado à mi perſona,
pues te has pueſto la Corona,
y me has dado tu reſpeto;
mas ſiempre con honra igual,
por juſta, y divina ley,
la Corona de ſu Rey
es del vaſallo leal;
que aunque el trabajo reboza

 quando

quando en èl se representa,
el Rey es quien la sustenta,
y el vasallo quien la goza.
Dent. Viva Segismundo, viva.
Sold. Ya te han abierto las puertas.
Seg. Y en mi las dexais abiertas
à honores que el tiempo escriba:
decid, cómo estais por mi?
Sold. Como aquí se recogieron
los Catholicos. *Seg.* Qué fueron?
Sold. Quatro mil somos aquí,
que del herege sangriento
resistimos las porfias;
mas solo para seis dias
tenemos ya bastimento.
Seg. Estais cortados? *Sold.* Aun no,
mas no hallamos por dinero
quien nos le dé. *Seg.* Rigor fiero!
Quien tanta porfidia vió
contra un Rey en sus vasallos,
no habiendolos ofendido
mas que en haber emprendido
la gloria de libertallos:
mas no desconfieis vos,
que los Cielos son piadosos,
y no han de haber sido ociosos
tantos favores de Dios.
Yo me he visto preso, herido,
sin socorro, sin sustento,
desamparado, sediento,
roto, desnudo, abatido:
Dios me libró, y en rigor
aquí por su cuenta corro,
que à faltarme este socorro,
malográra aquel favor.
Den. Viva el Principe. *Jorg.* Entra en Lugos:
bendito el que esto ordenó.
Tep. No tan bendito, pues yo
trato de guardar mendrugos.
Jorg. No el hambre ya nos señales.
Tep. Qué es no? Bien lo echa de ver,
sino llueve he de vender
cada bocado à ocho reales.
Sold. La puerta abierta te espera.
Seg. Oy comienzan mis trofeos.
Dent. Traicion, traicion. *Seg.* Deteneos.
Dent. Muera el traydor, muera, muera.
Seg. Nadie se asuste, esperad,
que para aquí es el valor.
Dent. Matadle. *Sale el Alcayde.*
Alc. A buscar, señor,
vengo à tus pies la piedad.
Seg. Levanta, di lo que ha sido.
Alc. Señor, el perdon, primero,
que me asegures espero.
Seg. Sí, siendo yo el ofendido.
Alc. Yo, señor (tiemblo al decillo)
por la lealtad de tu gente
fui elegido indignamente
por Alcayde del Castillo.
Viendome desesperado
del socorro, y siendo cierto
que te tuvimos por muerto,
y à riesgo de ser sitiado,
persuadido à tan malvada
traicion, de Mauricio infiel,
à seis traydores con èl
oy de secreto dí entrada,
con intento de que osados,
matando las centinelas,
diese logro à sus cautelas
un esquadron de Soldados,
con que el Conde les espera,
y el Cancelario à escuchar
la señal que le han de dar
de un rebato. *Seg.* Traicion fiera!
Alc. Viendo ellos que habeis venido,
para asegurar su suerte
me quisieron dar la muerte,
y à defenderme al ruído
publicó lo que yo hiciera.
Seg. Y donde están? *Alc.* Encerrados
los tienen ya tus Soldados.
Tep. Luego están ya en ratonera.
Seg. Y quien son? *Alc.* El de Natolia,
Presidente, y Senescal,
Pedro Quendi, el General,
y Jacobo de Sapolia.
Seg. De mi Reyno las cabezas
son estos. *Tep.* Qué linda maula!
tu los truxiste à la jaula?
Seg. Ya están fixas mis grandezas.
Tep. Bien hayas tu, y tus traiciones,
y tu embuste antojadizo,
y la leche que te hizo
queso de tales ratones.
Seg. Venid, que pues me ocasiona
Dios un triunfo tan estraño,
he de lograr un engaño,
que asegure mi Corona.
Jorg. De qué? *Seg.* Presto lo sabreis.
Jorg. Cómo? *Seg.* Averiguando todo

lo

lo que este ha dicho, y el modo. *Seg.* Luego à averiguarlo voy.
Jorg. Venid, pues, y lo vereis. *Yep.* Pues si lo averiguas oy,
Yep. Pues vé, y no le des mas largas. te llamo el Principe Vargas. *Vanse.*

Salen al són de caxas el Conde Mauricio, y el Cancelario.

Cond. Parad, Soldados, cesen los acentos,
apenas murmurados de los vientos,
que al abrigo encubierto destas peñas
de mis parciales he de oir las señas.
Canc. Oy, Conde, si logramos tal vitoria,
de Segismundo arruínas la memoria.
Cond. Dentro está el Senescal, y el de Natolia,
Pedro Quendi, Jacobo de Sapolia,
y el Alcayde, que es nuestro, no lo dudo,
oy será de mi espada el filo agudo
fin de aquestos Catholicos villanos:
no dexaré uno vivo, y si à mis manos
al Principe cogiera,
dos mil pedazos del menor le hiciera.
Donde ahora estará su hipocresía?
Qué mal aprovechó la valentía,
la soberbia, el desprecio que ostentaba
quando del Gran Señor el nombre ajaba!
Qué me dixera ahora si me viera,
que le vengo à pisar de esta manera?
Canc. Todos dicen que es muerto. *Cond.* Vive el Cielo,
que ha sentido su muerte mi desvelo,
por no poder, no solo no matallo,
arrastrallo à la cola de un caballo.

Tocan dentro à rebato.

Canc. Vive el Cielo, que tocan, llega à oíllo.
Cond. Esta es la señal, al arma, y al Castillo.
Dent Qué nos cortan, huyamos. *Cond.* Qué temores
os turban? de qué huis?

Salen por una parte el Principe, Yepes, y el Alcayde, y por otra Don Jorge, y Soldados con arcabuces, que se los ponen al rostro del Conde.

Seg. De mi, traydores:
les que os vinieron à entregar el Fuerte,
allá arriba os esperan de esa suerte.

Descubrense quatro cabezas en la muralla.

Yep. Pues no le admire allí cabeza alguna,
hasta que cada oreja tenga una.
Seg. Rinde la espada pues. *Yep.* Eso le dices,
la espada sola? rinda las narices,
bueno, lindo. *Cond.* Há pesares! qué he mirado?
Yep. Como gato entre puertas se ha quedado:
estos le aconsejaban. *Seg.* Ea llevadlos.
Yep. Y à entrambos en dos palos espetadlos.
Cond. Quita villano. *Yep.* Há perro, vive Christo,
que te he de hilar las tripas. *Cond.* No resisto.

Seg. Pues qué dices? *Cond.* Que à morir
yo proprio me he de arrojar,
ni tu me has de perdonar,
ni yo te lo he de pedir;
porque aunque à tu sér trocado,
yo mismo estuviera en ti,
no me perdonára à mi,
segun lo que te he agraviado.
Llevanle.
Canc. Pues yo, Principe, y señor,
clemencia pido postrado.
Seg. Principe ya me has llamado,
y antes Conde de Bator?
Jorg. Señor no tengas clemencia,
Seg. Tu has de ser leal conmigo?
Canc. A Dios pongo por testigo:
piedad. *Jorg.* Ya cayó sentencia.
Seg. Si le castigase airado,
y ya dixese verdad,
qué sintiera mi bondad
de no haberlo perdonado?
Pues por si verdad ha sido,
menos daño en mi valor
es, que me engañe un traydor,
que castigar à un rendido;
libre estás. *Canc.* Permita el Cielo:
mas pues tu favor alcanzo,
sirvate, señor, mi zelo
con un pliego que he tomado
à un Correo para ti,
que envian de Fecisgrado,
donde sabemos por cierto,
que de Principes Christianos
tienen pronto un gran socorro.
Dale un pliego.
Seg. En una hora, eterno amparo,
de mendigo me haceis Rey,
todo quanto intento alcanzo.
Carlos Bulcio es quien la escribe,
veré que incluyen los rasgos.
Lee. Serenisimo Señor,
el Papa Clemente Octavo
te ayuda para esa guerra
con ocho mil Italianos,
y como es estilo à todos,
te envia Estoque dorado,
y un Estandarte Divino,
con un Crucifico Santo;
y el Gran Felipe Segundo
te envia para tus gastos,
de su Camara Real,
ochocientos mil ducados,
y quatro mil Españoles
desde los Países baxos:
Todo este socorro junto
oy te espera en Fecisgrado,
desde donde Dios te alcance
salud que te envio. *Carlos.*
Cielos, qué estraña ventura!
O Santo, y digno Vicario
de Dios! O Rey de dos Mundos!
O España, digno teatro
de los trofeos de Christo!
Quanto, amigos, Fecisgrado
distará de aquí? *Jorg.* Seis millas.
Seg. Luego podemos juntarnos
sin ser sentidos del Turco?
Jorg. Ninguno puede estorvarlo.
Canc. Señor, si de mi consejo
estimas ya el zelo, al campo
no salgas, sin que primero
sepas el de tus contrarios.
Sale Yepes con un Moro atado, y liado con una soga.
Yep. Anda con dos mil demonios.
Seg. Qué es eso? *Yep.* Con este galgo,
que topé en forma de liebre
por estos cerros trepando,
vengo, y por si ha sido espia,
aunque no es vino, le traygo
liado como pellejo.
Seg. Todo quanto pido alcanzo.
Yep. Señor, demosle tormento.
Mor. Señor, tu piedad aguardo.
Seg. Si me informas lo que intento,
te perdono. *Yep.* Eso no paso,
que este era el que me empalaba.
Seg. Ya yo la vida le he dado,
si habla la verdad. *Yep.* Pues yo no:
y por sí, ò por no, entretanto
Echale en el suelo, y Yepes sobre él dandole golpes, y mordiendole.
le he de dar cincuenta coces,
y otros tantos puntillazos.
Mor. Qué me mata.
Jorg. Qué haces? tente.
Yep. Le he de comer à bocados.
Seg. Quitadle.
Mor. Ay que me ha mordido!
Yep. Lamese, y estará sano.

Seg. Dime, Turco, à qué venias?
Mor. Señor, yo intento no traygo,
ni puedo, porque de ti
no hay noticias en nueſtro campo,
ni de que haya gente aqui,
que pueda eſtorvar el paſo;
y porque ſepas que es cierto,
ahora hallarás entregado
todo el Exercito Turco
à entretenimientos varios,
en gozo de que oy Mahometo
rinde el ultimo embarazo
del Reyno, que es eſte Fuerte,
y le dá à Arminda la mano.
Seg. Quien es Arminda?
Mor. Una Dama
que ha criado en ſu Palacio,
mas no ſabemos quien es,
porque de ſus tiernos años
ſe la traxeron cautiva,
y la entretienen cazando
en una florida ſelva,
que eſtá cerca de eſtos campos;
mientras buelve el Gran Señor,
yo la aſiſto, è ignorando
eſte rieſgo, llegué aqui,
donde en tu piedad me amparo.
Seg. Valgame el Cielo! qué eſcucho?
Si me aguarda el Cielo Santo
mas triunfos de los que eſpero;
ſi eſta muger; pero al caſo:
no es tiempo de dilatar
la fortuna. *Jorg.* Acometamos.
Canc. Su deſcuido nos aníma.
Seg. Antes es fuerza que oſado
alguno los reconozca,
y no sé que impulſo raro
à eſta accion à mi me alienta
por lograr triunfo mas alto.
Jorg. Otros habrá que lo intenten.
Seg. Sí, pero yo he de lograrlo.
Jorg. Pues valeroſo Scipion.
Canc. Pues Catholico Alexandro.
Alc. A la empreſa. *Sold.* A la vitoria.
Seg. Con vueſtro favor la aguardo.
Jorg. Tu la emprendes.
Canc. Tu la alcanzas.
Alc. Dios te la promete. *Seg.* Vamos.
Jorg. Ya te ſigo. *Seg.* A marchar tocad
Yo reconociendo el campo,
haré que oygan los dos Polos
el nombre del Tranſilvano.
Yep. Y yo haré que en Yepes pongan
mi nombre en el Kalendario.
Vanſe, y ſalen Mahometo, y Luna, y dicen dentro.
1. Seguid la ſenda. 2. A la plaza,
ò à la Corza. *Lun.* Gran Señor,
no es liſonja de tu amor
ſeguir ahora la caza.
Mah. Por qué? *Lun.* Porque no entretiene,
ſiendo à ſu guſto inclinada,
Arminda, pues de canſada,
el ſueño allí la detiene.
Deſcubreſe Arminda durmiendo.
Mah. Durmiendo eſtá: qué deſmayos
logra el carmin à la nieve,
qué encubra nube tan breve
todo un Sol con tantos rayos!
Tu, Luna, à aſiſtilla queda,
que no me atrevo à inquietalla,
tanto el amor me avaſalla!
porque vencella no pueda,
mientras yo la vuelta doy,
que eſperar los Tranſilvanos,
porque oy pongan en mis manos
las llaves de Lugos, voy. *Vaſe.*
Arm. Oye, eſpera.
Deſpierta aſuſtada.
Lun. A quien diria?
Arm. Un joven que me ſacaba
de priſion aquí no eſtaba?
Lun. Mira que fue fantaſia.
Arm. Pues eſo las deſdichadas
hallamos quando deſpiertas,
que ſus glorias ſon inciertas,
y ſus dichas ſon ſoñadas.
Lun. Qué no te alegra el ſaber,
que oy tu amante, el Gran Señor,
te hace tan ſupremo honor,
y que ſu dueño has de ſer?
Arm. Eſo me trahe de eſta ſuerte,
eſa es mi anſia riguroſa:
Cielos, qué ha de ſer forzoſa,
qué es ſin remedio mi muerte!
dexadme, dexadme aquí
ſentir mi ſuerte tyrana.
Lun. Há zelos! Eſta Chriſtiana
à ſí ſe alivia, y à mi;
à mi intento dá ocaſion,

ya

ya yo tengo prevenido
como sepa quien ha sido,
esto es ya resolucion,
sabiendo acaso quien es
podrá mi envidia cesar:
yo te procuro alegrar.
Arm. Ay Luna! imposible es.
Lun. Cantarán? *Arm.* Qué gran vitoria
lográras, si la memoria
me trocases al olvido!

Canta dentro una voz.

Cant. En la Corte de Mahometo,
esquivo imán à sus ojos,
triste vive, y muere ausente
Arminda, envidia de todos.
Arm. Mi nombre dixo la letra.
Lun. Efectos de los ociosos
son estos divertimientos:
bien mis designios dispongo. *ap.*
Cant. Del Emperador su padre
ignora el llanto copioso,
mas su corazon lo siente,
aunque no llega à su rostro.
Arm. El Emperador mi padre?
Cielos, con qué afectuoso
poder mueven mis sentidos
estos indicios, que ignoro!
Lun. De qué te has arrebatado?
Arm. De estos acentos sonoros.
Lun. Pues qué admiras? *Arm.* Sus noticias.
Lun. Las sabes? *Arm.* No las conozco:
pero segun la alegria
que hace en mi pecho dudoso
cada voz, bien sé que al alma
le están bien; mas no sé como.
Lun. Ya voy logrando mi intento. *ap.*
Arm. Ya prosigue, espera un poco.
Cant. Por Christerna de Austria, Arminda
la manda llamar à todos,
hurtada à los tiernos brazos
de Segismundo su esposo.
Lun. Qué es lo que escucho! Quien es
quien atrevido, alevoso,
à revelar tal secreto
se atreve? *Arm.* Cielos, qué oygo!
Luna? *Lun.* Qué sientes? *Arm.* No sé.
Lun. Qué dudas?
Arm. No me conozco,
porque me han acometido
a un tiempo iguales, y prontos,
el placer de ver quien soy,
y de hallarme de este modo
el pesar, y la desdicha;
y compitiendo ellos proprios
por ser dueños de mi pecho,
ni me alegro, ni me enojo,
porque he quedado de suerte,
que el sentimiento dudoso
aun no es de afecto ninguno
por ser del uno, y del otro.
Lun. Luego crees lo que has oido?
Arm. Con el corazon lo apoyo.
Lun. No adviertes que eres Christiana?
Arm. Y observar mi ley propongo.
Lun. Qué te ha alegrado este aviso?
Arm. Diera por èl quanto toco.
Lun. Pues si el sér que tienes precias,
para ti un Turco es impropio;
èl te quiere, y tu no puedes,
eres sola, èl poderoso,
y hay quien te envidie sus ruegos,
mira que oy es plazo solo,
y admitirle no es cumplir
con tu ley, ni con nosotros. *Vase.*
Arm. Primero diera mil vidas,
que lagrimas à mis ojos.

Sale Segismundo.

Seg. Reconociendo este campo
he llegado valeroso
à ver de aquí, sin ser visto,
número, armas, y modo:
verdad el Turco me dixo,
divertidos están todos,
sin recelo de mi gente:
gran triunfo esta noche logro!
Arm. Cielos, qué haré en tal desdicha!
à quien pediré socorro,
si el Emperador mi padre
ignora lo que yo ignoro?
Mi esposo está preso, ò muerto,
y aunque no lo esté, tampoco
sabe de mi, ni yo pude,
aunque le amaban mis ojos,
decirle jamás la causa:
pues qué haré, Cielos piadosos?
Seg. Valgame el Cielo? qué miro!
Arm. Pues rompan afectuosos
el ayre ardientes centellas,
que por suspiros aborto,

y

y lleguen à sus oidos
mis afectos lastimosos.
Segismundo, esposo mio.
Seg. Sospechas, qué es lo que oygo?
Arm. Christerna de Austria te llama
tu esposa infeliz. *Seg.* Qué asombro!
Arm. Cautiva. *Seg.* Raro prodigio!
Arm. Y ignorada. *Seg.* Estraño gozo!
Arm. Te pido. *Seg.* Grande ventura!
Arm. Que à darle llegues socorro.
Seg. Pues ya à tu lado le tienes.
Arm. Venturas, qué es lo que toco?
Segismundo, señor mio,
dueño amado, digno esposo,
qué te detienes? no llegas?
dudas la verdad que lloro?
Seg. No señora, no es dudar
aquí tanto enmudecer,
sino solo dar lugar,
que salga todo el pesar,
porque entre todo el placer.
Arm Dices bien, que aunque al oido
la voz le tuviera en calma,
si verdad no hubiera sido
no se conformára un alma
tan presto con un sentido.
Pues qué hemos de hacer, señor?
Seg. Para librarte animoso
todo mi exercito tengo
detrás de ese bosque umbroso,
yo te he de llevar ahora.
Arm. Eso es imposible. *Seg.* Cómo?
Arm. Como te han de ver las guardas,
y no has de poder tu solo.
Seg. Pues por la parte que yo
puedo bolverme, lo proprio
contigo no podré hacer?
Arm. No. *Seg.* Por qué?
Arm. Porque aunque todos
estando ahora descuidados
no te hacen al paso estorvo,
en faltando yo, las guardas
correrán todo el contorno,
y es posible que nos hallen,
y es tu peligro notorio;
y quando no, han de topar
tu exercito, que animoso
espera lograr la noche,
y dando cuenta de todo,
se malogran tus intentos;
lo mejor es, que tu solo
te buelvas à prevenirlo,
y que yo al intento heroico
de tu vitoria te ayude,
que no ha de baber sido ocioso
para ti mi cautiverio.
Seg. Cómo ha de ser? *Arm.* De este modo.
Yo haré que por mi Mahometo
este sitio deleytoso
elija para esta noche;
aquí con sus guardas solo
le hallarás; cortando el paso
no ha de haber quien haga estorvo,
y darle muerte, y librarme;
y à un mismo tiempo los otros
acometiendo al descuido
de los barbaros odiosos
lograr la mayor vitoria,
que haga à los tiempos asombro,
y yo:: pero en esta seña, *Clarin.*
al Gran Señor reconozco,
y ya Guardas, y Baxaes
me buscan. *Seg.* Pues valeroso
voy à lograr tu consejo.
Arm. Yo quedo à esperar tus ojos.
Seg. A Dios, Christerna.
Arm. Qué dicha!
mi nombre en sus labios oygo.
Seg. Mejor prenda lleva el alma.
Arm. Qual es la prenda? *Seg.* Tu rostro.
Arm. En mi corazon te quedas.
Seg. En èl buelvo à hallarme solo.
Arm. Tu planta amor apresure.
Seg. Excederé al viento proprio.
Ya estoy contigo. *Arm.* Pues sea.
Seg De qué suerte? *Arm.* Vitorioso.
Seg. Sí haré. *Arm.* Por qué?
Seg. Porque abraso
con el fuego de tus ojos. *Vase.*
Arm. Cielos, tras tantos pesares,
tanto linage de enojos:
yo desusada à las dichas
las dudo, ò no las conozco?
pero sin duda Mahometo
llegó, pues ya vienen todos;
fingir halagos importa:
amor, dame tu socorro.
Salen Musicos, Damas, y Mahometo.
Mus. A las bodas felices
de Arminda bella,

huye

huye el Sol envidioso,
nace su estrella.
Mah. No quede divertimiento,
fiesta, regocijo, gozo,
que no intente el que quisiere
ganar el premio dichoso
de haber alegrado à Arminda,
quando en mi amor la corono.
Arm. Señor, à mi corazon
hace horror el alboroto
de las armas, y este sitio
apacible, y deleytoso
con su amenidad convida
à festejos amorosos.
Mah. Solo tu gusto procuro,
retirese el campo todo,
y mi guarda, y los Baxaes
aqui nos asistan solo.
Arm. Bien me ayuda la fortuna: *ap.*
cantad mis triunfos vosotros.
Cant. Mahometo, Dueño del Mundo,
para que el Cielo se asombre,
oy logra en Arminda bella
mejor cielo con dos soles.
Mah. Qué bien me suena el acento,
que me publíca dichoso
dueño tuyo! Proseguid.
Arm. Ahora era el tiempo proprio. *ap.*
Cant. Mayor imperio la rinde,
pues si èl es dueño del Orbe,
el Orbe, y su pecho en ella
mas imperio reconocen.
Tocan al arma.
Mah. Pero qué alboroto es este?
Dentro Segismundo.
Seg. Al arma, amigos valerosos.
Jorg. Santiago, Españoles mios.
Seg. Viva la Iglesia, vosotros.
Mah. Guardas, Soldados, Baxaes,
traicion, traicion, llegad todos.
Salen todos por una parte, y por otra.
Seg. Muera este barbaro infiel.
Mah. Há traydores! *Seg.* Mueran todos.
Saca la espada Arminda à uno, y ponese al lado de Segismundo, y metenlos à cuchilladas.
Mah. Qué haces, Arminda? qué intentas?
Arm. Christerna de Austria me nombro,
tyrano, y para matarte
al lado estoy de mi esposo.
Salen en batalla dos, ò tres veces, y en una de ellas Arminda, van diciendo los versos siguientes en el interin hasta que sale Segismundo, y todos.
Yep. Há perros, que aqui está un gato.
Mah. Valedme, amigos, vosotros.
Dent. Huyamos.
Mah. Cielos, qué escucho!
Seg. Seguidlos, y mueran todos.
Tod. Los muertos nos embarazan.
Arm. Feliz dia! Estraño gozo!
Tod. Vitoria por Segismundo,
vitoria. *Yep.* Y Yepes, y todo.
Salen todos.
Seg. Vuestra es la gloria, Dios mio,
ya he vengado vuestro oprobrio.
Arm. Segismundo? *Seg.* Esposa amada,
llega à mis brazos dichosos.
Yep. Qué tu eres Christerna, Cielos!
ya lo dixe: soy demonio.
Seg. Proseguiré mis vitorias.
Yep. Con esto acabó el negocio.
Señores, ya esto está visto:
aqui tiene fin dichoso
la Historia de Transilvano
el Principe Prodigioso.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA y NADAL, Impresor en la Calle de Santa Ana, donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos.

A Costas de la Compañia.